



Área Historia y Ciencias Sociales  
Licenciatura en Historia  
Mención Historia del Tiempo Presente  
Profesor Guía: Patricio Quiroga

# **La derecha histórica y la nueva derecha, frente a los cambios estructurales en Chile (1964-1973)**

Santiago, febrero de 2014

José Miguel Zúñiga Araneda

## **Índice:**

<i>Introducción</i>	3
<i>Capítulo I: El preámbulo de la transformación</i>	7
<i>Capítulo II: El contexto en los años sesenta</i>	10
<i>Capítulo III: El Partido Nacional, y su visión como depositario del destino nacional</i>	19
<i>Capítulo IV: Los gremialistas de la Universidad Católica</i>	27
<i>Capítulo V: Las Fuerzas Armadas y los Estados Unidos como ente clave en la Política chilena de los años sesenta</i>	34
<i>Capítulo VI: La Nueva derecha frente a las elecciones de 1970</i>	40
<i>Capítulo VII: La nueva derecha en el gobierno de la Unidad Popular y el Golpe de Estado de 1973</i>	45
<i>Conclusión</i>	51
<i>Bibliografía</i>	55

## **Introducción:**

El presente trabajo de investigación se enmarca en la historia política reciente de Chile, tratando específicamente el proceso en el cual las derechas históricas –Conservadores y Liberales- pasan a transformarse en el nuevo Partido Nacional, dirigido doctrinariamente por Jorge Prat, así como el nuevo gremialismo nacido de los jóvenes estudiantes de la Universidad Católica de Santiago, liderados por Jaime Guzmán. Observando como a la larga y tras verse perjudicadas por los cambios estructurales efectuados en los nuevos gobiernos a partir de 1964, logran vincular a las Fuerzas Armadas como nuevo actor político en la sociedad para dar el golpe de Estado en 1973, esto observado de manera crítica, desde la crisis que sufrió este conglomerado en los años 60, hasta la reformulación del mismo, en donde se dejan atrás las antiguas divisiones entre liberales y conservadores, y se pasa a un nuevo nivel, en donde si bien aún existen divisiones –no todos apoyaban el liberalismo o corporativismo-, esta vez la derecha si logra articular un proyecto nuevo, sobre todo gracias a las ideologías nacionalistas, y también neoliberales traídas por los llamados “Chicago boys” de la Universidad Católica. Por lo que tras la radicalización del país hacia la izquierda, la derecha ve seriamente amenazado sus status como clase dominante por lo que esta comienza a defenderse, a través de la organización de sus diversas ramas –a las cuales nos referiremos como una sola, la derecha chilena, sabiendo que había más de un grupo homogéneo- pero que a grandes rasgos compartían los mismos ideales de ser depositarias del destino de la nación<sup>1</sup>. Esto haría a la nueva derecha tomar medidas frente a los cambios estructurales que se comenzaban a

---

<sup>1</sup> Corvalán Marquéz, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Editorial Sudamericana, 2001. p.105, primera parte.

dar en Chile; primero contra el reformismo del Gobierno de centro cristiano de Frei Montalva, y posteriormente en contra del Gobierno de la Unidad Popular. La medida más importante fue la llamada campaña del terror, la cual tenía como objetivo crear las condiciones propicias de disconformidad en la sociedad, para que finalmente esto se tradujera en el violento ataque perpetrado al gobierno democrático de Salvador Allende, tomando forma a través del Golpe de Estado de 1973. Por lo tanto diremos que el objetivo de esta investigación es específicamente observar como las derechas en Chile pasaron de estar sumergidas en una gran crisis, en donde no tenían la capacidad de un proyecto modernizador ni político que los salvara de la desaparición, gracias a la aparición del Partido Nacional y sobre todo de los Gremialistas de la Universidad Católica, supieron reformarse a tiempo y llenarse de nuevos ideales tanto en la nueva forma de hacer política, así como también en lo económico, lo que finalmente se traduciría en la aplicación del proyecto neoliberal en el país, a través de la interrupción violenta del gobierno de la Unidad Popular.

Mencionaremos aquí que la hipótesis general de trabajo es la resistencia de los grupos dominantes –nacionales e internacionales- ante una posibilidad de cambio que podía transformarse en un modelo mundial del cambio, el cual tendría a priori un carácter no armado. Para llevarla a cabo analizaremos como los partidos políticos de derecha en la década de 1960 –liberales y conservadores- estuvieron a punto de la desaparición debido principalmente al bajo apoyo popular que tenían, así como su casi nula participación en el legislativo, en lo cual mucho tuvo que ver la aparición de la Falange Nacional<sup>2</sup>, la cual apoyada bajo las reformas del Concilio Vaticano II, se llevó todo el apoyo cristiano, el cual históricamente había estado unido a la derecha conservadora. Así como también lo obsoleto de su forma de hacer política que había utilizado durante todo el siglo XX, tales como sus redes clientelísticas y su poder latifundista, con el que se

---

<sup>2</sup> Moulian, Tomás. *“La forja de ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973”*. FLACSO, 1993

lograba ejercer un gran control del voto campesino<sup>3</sup>. Esto trajo consigo que la derecha se reformara, comenzara a pensar seriamente en un gran proyecto político y económico para el país, en donde ellos serían los que lo llevaran a cabo, alejándose de las propuestas reformistas dadas principalmente por la izquierda chilena y en menor medida por la Democracia Cristiana. Es así que la derecha histórica abraza al nacionalismo como ideología, abriéndose a las capas medias de igual forma, lo que les dio un apoyo más masivo y democrático, como nunca habían tenido los partidos de derecha en su historia. Por otra parte, aparecen los gremialistas, los cuales nacen como una rama política de los estudiantes de la facultad de Derecho de la Universidad Católica, pero que con el tiempo y llevando la lucha fuera de las aulas de la Universidad, logran arrebatarse finalmente el liderazgo estudiantil que estaba en las manos de la Democracia Cristiana. Y ya más tardíamente y gracias sobre todo a la escuela de Chicago, se abraza el neoliberalismo económico, lo cual vendría a salvarlos de esta casi extinción, así como también este giro les daría una teoría política y económica para defender y ampliar su movimiento. Tras lo cual, y varios acercamientos anteriores con los militares, finalmente tras la cooptación efectuada por la derecha y la intervención norteamericana, terminarían con unas Fuerzas Armadas que ponían más énfasis en el ideologismo antiliberal y nacionalista que en el constitucionalismo y la democracia. Esto debido sobre todo a que la derecha se había encargado de cultivar durante los últimos años de la década de los sesenta este sentimiento anti constitucional, lo que finalmente traería consigo el Golpe de Estado perpetuado en Chile en 1973, tras lo cual se eliminaría cualquier vestigio del gobierno comunista que estaba en el poder, el cual tenía contra las cuerdas a la derecha, ya que con sus políticas estaba poniendo en peligro el histórico rol de las derechas como clase dirigente, por lo que esta se vio en la necesidad de defender esto a cualquier costo, sobre todo con el apoyo de los Estados Unidos, el cual también veía amenazado su proyecto regional para Sudamérica. Para esto la derecha utilizó lo que creemos que es central en el pensamiento de esta nueva derecha, que era el ideal de “salvar” a Chile del marxismo, y lograr instalar un gobierno tal como había

---

<sup>3</sup> Valdivia Ortiz de Zarate, Verónica. *Su revolución contra nuestra revolución*. LOM Ediciones, 2006. P. 181

sido históricamente, en donde la expresión de nacionalidad no se daba por las instituciones políticas, sino que por las Fuerzas Armadas.

Creemos que este estudio puede aportar al conocimiento del Chile en esta época, sobre todo dando cuenta como la resistencia de los grupos dominantes nacionales e internacionales ante una posibilidad de cambio, el cual podía transformarse en un modelo mundial del cambio de carácter no armado, acabaría con la dominación de estos grupos locales e internacionales, por lo que estos opondrían férrea resistencia a este proceso. Es así que recogiendo en un solo trabajo diversos acontecimientos que se unen en un todo para poder entender lo que sería el futuro proyecto neoliberal que se aplicó una vez que la dictadura militar tomó el poder, lo que es una pieza central en la historia reciente de Chile, ya que este nuevo sistema impuesto por la dictadura, extiende su alargado brazo hasta nuestros días. Es entonces que para llevar a cabo este trabajo triangularemos diversas miradas y estudios sobre el tema, dando una visión crítica de estos, y sobre todo poniendo énfasis en el hecho que creemos central en el nacimiento de la nueva derecha; en donde esta realmente se sentía con el deber de salvar a Chile de un destino marxista que la contaminaría y dejaría de ser lo que por naturaleza debía ser la Nación. Para ello nos guiaremos por el eje de la transformación de la derecha en la década de los sesenta, con el fin principal de resistirse a los cambios estructurales que se estaban dando en el país. Para esto la abordaremos como se veía a sí mismo como el único Partido Político capaz de salvar al Chile que estaba en crisis, lo cual estaba ligado principalmente al proceso de transformación llevado a cabo en un comienzo por la por la reformista Democracia Cristiana y finalmente y de forma concreta, por el gobierno de Salvador Allende. Analizando y dando cuenta como se fue configurando esta nueva derecha, dueña de un ideal proyectual y de características más agresivas que la histórica, así como también se llevó a cabo la configuración de las Fuerzas Armadas como otro actor político -además de la derecha, la izquierda y el centro- que como sabemos sería un actor desequilibrante en la historia reciente del país.

## **Capítulo I**

### ***El preámbulo de la transformación***

Debemos remontarnos sobre el nacimiento y desarrollo de la derecha en Chile, desde la más primitiva a comienzos del Siglo XX, la cual tiene su base en los oficiales militares de la época, los católicos y otros grupos de poder, los cuales comienzan a ver al movimiento obrero en crecimiento como una amenaza a la unidad de la nación, y por lo tanto a la armonía social. Por lo que los primeros compases de este grupo de derecha y extrema derecha fueron dados por las primeras nociones de nacionalismo, el antiliberalismo y el concepto de raza<sup>4</sup>. Por lo que ya en esta derecha primigenia podemos ver aspectos que se mantuvieron – y en algunos casos se mantienen hasta hoy- hasta la época de este estudio, como puede ser que esta clase ve a las personas como desiguales por naturaleza o por designio divino. Es por esto que dentro del movimiento de la nueva derecha nacida en los años sesenta que estudiaremos, el pensamiento contrarrevolucionario de esta no solo se explica por el conservadurismo cristiano que poseía históricamente, sino que las costumbres latifundarias que había bañado durante años a la cultura chilena, ejerció un enorme poder en cuanto a la forma en que la oligarquía se entendía a sí misma y a la sociedad, por lo que se veía como algo natural las percepciones de privilegios y jerarquías sociales, por lo que veremos claramente que este criterio de desigualdad no terminaría en los años sesenta con la aparición de la nueva derecha. Es así que ya gracias a estos

---

<sup>4</sup> *McGee Deutsch, Sandra*. Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939. Buenos Aires, UNQ, 2005

primeros datos podemos comenzar a dilucidar el por qué nace y se forma la derecha en estos primeros años, y como no cambia demasiado hasta llegar a la década de los ´50 en donde ya podemos ver la existencia de un proyecto modernizador en la derecha económica, el cual se confirma con la nominación de Jorge Alessandri en 1958, el cual sin embargo fracasaría en su ideal de liberalizar la economía restringiendo el papel del Estado, no obstante es gracias a este ideal que podemos comenzar a entender nuestro objeto de estudio. Ya poniéndonos en el contexto que en los años sesenta existía un ambiente de revolución en toda Latinoamérica, dado sobre todo por el gran hito que significó la Revolución Cubana, pero que sin embargo el ideal de cambio no era exclusivo de las corrientes socialistas o marxistas, sino que también de pensamientos diferentes o directamente antagónicos, tales como los nacionalistas, corporativistas, demócratas o neoliberales.

Esto unido al agotamiento del Estado de Compromiso<sup>5</sup>, la aparición del sujeto popular como actor político decisivo, así como también de las formas obsoletas de hacer política por parte de la derecha histórica, basada en la cooptación, negociación y el acuerdo. Haría que la derecha entrara en una crisis política y sobre todo de representación en el Senado, lo cual haría que la derecha se decidiera a formular un proyecto de modernización y por lo tanto la idea de construir un verdadero partido con intenciones de competir por el poder en la arena política, por lo que se necesitaba crear una organización partidaria, es decir, un partido de derecha, lo cual finalmente se dio en la forma del Partido Nacional y posteriormente en el Movimiento Gremialista de los estudiantes de la Universidad Católica. Otro factor clave para la formación de la nueva derecha sería la aparición de una nueva y potente fuerza política con raíces cristianas, pero que a diferencia de antaño, esta vez no era de derecha, sino que de centro, la cual movilizaba una gran masa de personas. Esto unido a que el modelo sustitutivo de importaciones ya no estaba funcionando del todo, sobre todo al gran aumento de la inflación, el

---

<sup>5</sup> Moulian, Tomás. Bravo, Germán. *“Debilidad hegemónica de la derecha chilena en el Estado de compromiso”*. FLACSO, 1981.



descontento de la gente fue generalizado, manifestándose este con las críticas a la llamada “politiquería” y sobre todo a las ganas de nuevas reformas que cambiasen lo que se venía haciendo hace tantas décadas. A causa de esto y como se dijo a la aparición del partido de la Falange Nacional, el cual tuvo el apoyo del clero, ya que con las reformas efectuadas por el papa Juan XXIII, se pasó del apoyo de este desde los partidos conservadores –que era justo lo que representaba la antigua derecha oligárquica- a los católicos reformistas, que era el caso de la nueva Falange Nacional , por lo que electoralmente durante la década de los sesenta desde el plano electoral y político, la derecha oligárquica clásica del siglo XX entra en una inminente crisis que casi acabaría por hacerla desaparecer.

Debemos mencionar también que en esta época existían muchos elementos de contradicción en la sociedad chilena, lo que hacía que existiera este sentimiento de disconformidad sobre todo entre las capas populares y medias. Un ejemplo de esto podría ser la postergación de los sectores populares, ya que se privilegia la reanimación de la economía, descargando sus efectos en estos sectores. Esto acompañado de la presencia del imperialismo en Chile y el mundo en general, no solo en lo económico, sino que por el intervencionismo descarado tal como es el caso de Vietnam. Por lo que se comienza a conocer a un nivel más masivo en la época, que existe un monopolio entre los gobiernos burgueses que han permitido que los EEUU se apoderen de las riquezas naturales y el comercio exterior de Chile, así como también el financiero, el cual se transformaría a la larga en la rama más importante del futuro proyecto neoliberal de la derecha. Es por esto que el descontento aumenta debido al fracaso que han tenido las clases dominantes, ya que se establece que Chile es efectivamente un país capitalista, pero que es dependiente del imperialismo y que está al servicio del capital extranjero, por lo que es esta burguesía la que ha fracasado ya que no han podido –ni querido- realizar un proyecto autónomo para el país. Es en este contexto entonces que aparece la opción de un nuevo candidato de centro, Eduardo Frei Montalva, el cual a priori vendría a cambiar muchas cosas, sobre todo a favor de los sectores populares, entre ellas y la más importante, la creación de una

Reforma Agraria. Por lo que en este contexto es clave la forma en que la derecha ve la forma de reorganizarse en un nuevo partido político, sobre todo con el fin de contrarrestar los cambios revolucionarios del gobierno demócratacristiano, los cuales comenzaban a amenazar su estatus como clase dominante en el país.

## ***Capítulo II***

### ***El contexto en los años sesenta***

Comenzaremos diciendo que ya en la década de los cuarenta, la derecha económica intentaba llevar a cabo un plan modernizador industrial en un principio, disfrazado como iniciativa del gobierno de la época, el Frente Popular, pero que tal como veremos a continuación no era más que una empresa privada. Para ello tomaremos como ejemplo cuando fue creado en estos años la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), por parte de la industria manufacturera de propiedad privada, la cual fue efectuada como un proyecto del gobierno del Frente Popular, pero que sin embargo recogía las ideas desarrolladas por un grupo de ingenieros preocupados de la modernización económica del país, todos ellos con directa relación a la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), y para nada a los partidos de centro-izquierda que integraban el Frente Popular, por lo que la CORFO fue creada por el empresariado, para ocuparse del desarrollo industrial, y no con un propósito desarrollista y progresista de los partidos del Frente Popular con visión en el futuro del país. Es aquí que ya se vislumbraba las ideas de las derechas económicas y políticas de la época para el fortalecimiento de la empresa

privada<sup>6</sup>, disfrazándola de un ente preocupado de fomentar la producción interna gubernamental. Por estas razones principalmente, ya en la década de los cincuenta, los dos grandes ejes que habían estabilizado al país económicamente después de 1938 tal como era el Estado de compromiso y el modelo de sustitución de importaciones, entraban en una gran crisis. Sobre todo con la aparición del populismo Ibañista, el cual ganaría arrasando en la elección de 1952. Por lo que el triunfo del General Carlos Ibáñez del Campo, puso fin a los gobiernos de centro-izquierda que se habían dado hasta entonces, junto con la forma de hacer política de estos, que no era otra que su capacidad de negociación y cooptación, las cuales empezaron a decaer ya en esta década, por lo que las posibilidades de que los partidos de la elite pudieran seguir en el poder mermaron de manera abrupta. Fue entonces que estos factores más el fracaso del proyecto neocapitalista de Alessandri, que la derecha comenzaba la década de los sesenta aceptando que se deberían introducir cambios importantes en la estructura económica del país.

Continuando entonces con la idea de que el proyecto modernizador capitalista viene desde los años '40 con la creación de la CORFO y la SFF, pero que es en los años cincuenta donde toma más fuerza, ya que el modelo de sustitución de importaciones entra en crisis y por lo tanto el intervencionismo estatal que traía consigo este modelo también entra en crisis. Debemos detenernos aquí un momento para dejar en claro que este modelo intervencionista estatal no afectaba en demasía a la derecha histórica, ya que esta aceptó este modelo siempre y cuando no se afectara a la estructura agraria ni el principio de la propiedad privada. Por lo que fue la modernización llevada a cabo durante los gobiernos radicales la que incentivo la creación de nuevos empresarios y la aparición de la industria "moderna", la cual estaba protegida por el Estado, pero que rápidamente a través de su internalizado pensamiento capitalista comienza a mirar al exterior<sup>7</sup>. Por lo que estos grupos económicos que siempre se han

---

<sup>6</sup> Correa Sutil, Sofía. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Sudamericana: 2005. P.107

<sup>7</sup> Corvalán Marquéz, op. cit., p.95

identificado con la derecha –por razones orgánicas- contribuyeron a la modernización de esta, pero no en un sentido político o de proyectos de renovación social como lo veremos más tarde con los gremialistas por ejemplo, sino que en dar soluciones del tipo tecnocrático. Esto unido a la crisis del sistema sustitutivo de importaciones en los años cincuenta, daría la fortaleza necesaria a esta derecha histórica para levantar un proyecto autónomo de modernización para el país, el cual se apoyaba en un discurso político de decadencia nacional, por lo que podemos ver ya claramente la mano de la derecha nacionalista primigenia en estos años. Es así que la derecha comenzaba a demandar un Gobierno alejado de los partidos y de la politiquería, caracterizada por un liderazgo fuerte, autoritario, que garantizara su permanencia como clase dominante.

Por lo anterior, podemos observar que el discurso de la derecha tradicional estaba muy influenciado por el modelo tecnocrático que como veremos más adelante intentó llevar a cabo Alessandri, el cual postulaba que el futuro estaba en las empresas privadas del país, ya que serían las fuerzas productoras de la riqueza nacional. Este objetivo claramente indicaba la reducción del papel intervencionista del Estado en la economía, liberalizando esta e integrándola a la economía mundial. Es en este contexto que en el año 1956 la CEPAL firma un acuerdo de intercambio de académicos con la Universidad de Chicago y la Universidad Católica de Chile, en donde titulados de economía de esta última, realizarían estudios de postgrado en la universidad norteamericana. En donde el fin último de estos intercambios era discutir el papel de la empresa privada en el desarrollo nacional. De esta forma se crea también en Chile el llamado Proyecto Chile, el cual terminaría por darle al modelo de derecha una gran base científica e intelectual que serviría como base al proyecto derechista que se intentaría llevar a cabo fuertemente con el gobierno del empresario Jorge Alessandri, el cual tendría como objetivo llevar a cabo un gobierno de carácter técnico, cercano a los grupos empresariales y alejado de los partidos políticos, tal cual era la aspiración de la derecha en aquellos años. Fue entonces que se vio de forma general en la

sociedad chilena que había una gran diferencia entre el proyecto tecnocrático impulsado por la derecha y Alessandri, versus las realidades sociales del país, sobre todo el movimiento que a comienzos del siglo XX comenzó a gestar un cambio de carácter social y obrero en las capas bajas de la sociedad, y que tras un largo camino, ya a partir de los años cincuenta este se vuelve mucho mayor y ya explota en los años sesenta, debido sobre todo al ambiente revolucionario reinante tras la Revolución Cubana. Es de esta forma que esta década está marcada sobre todo por el desarrollo máximo de ese cambio que venía gestándose desde principios de siglo, el cual estaba lleno del espíritu comunitario, por lo que el cambio “social” se veía venir, era de cierta forma inevitable. Es entonces que las fuerzas político-sociales estaban divididas, por lo que no habían mayorías para que el nuevo gobierno pudiera llevar a cabo los cambios institucionales que requería, es así que la larga el proyecto tecnocrático que intentó llevar a cabo Alessandri fracasó, desde lo económico, social y político. Lo cual conllevó de manera lógica a que las propuestas de oposición –que en este caso eran las propuestas de la izquierda y la DC- tomaran mucha más fuerza, ya que estas requerían un cambio estructural en el sistema económico chileno, lo cual amenazaba de manera peligrosa a la elite oligárquica dominante histórica, por lo que aquí vemos como gracias a este contexto en los años sesenta, que la derecha después de este periodo vio la necesidad urgente de renovarse o perecer. Por lo que la resistencia que tenía que oponer iba más allá de sus formas anteriores de hacer política, ya que ahora debía entrar de lleno a competir en las urnas, sobre todo introduciendo los tópicos relativos a la necesidad de instalar cambios en el régimen político como condición para la recuperación nacional.

No obstante antes de avanzar, nos detendremos en que ya a fines de los años cincuenta, la derecha se encontraba en una situación política en la que se criticaba a los partidos y a los políticos en general, y en donde se veía la necesidad de urgentes correcciones en la materia. La derecha histórica, tal como lo dijimos necesitaba renovarse, sobre todo debido a los cambios eclesiósticos

efectuados en el Concilio Vaticano II, de la mano del papa Juan XXIII, lo cual a grandes rasgos significó la transferencia del respaldo eclesial desde los partidos conservadores a los reformistas, por lo que este cambio en el apoyo del papado afectó con mucha fuerza al Partido Conservador, lo que conllevó al crecimiento del nuevo Partido chileno demócratacristiano reformista, el cual llevaría a cabo muchos cambios que eran necesarios en el país, como puede ser la implementación de reformas profundas para solucionar el desempleo y la productividad agraria. Lo cual los conservadores no habían efectuado jamás, por lo que los reformistas fueron vistos como los realizadores de las transformaciones estructurales que quitarían de raíz los principales problemas del país en la época. Es de esta forma entonces que el electorado que históricamente había apoyado a la derecha en general y al Partido Conservador en particular, sufrió una gran caída en su conjunto, ya que si bien los liberales habían crecido algo en votación, no fue lo suficiente para evitar la crisis en la que entraría la derecha chilena en su conjunto. Podemos ver entonces que la mayoría de los estudios sobre el tema nos muestran que la caída definitiva de los partidos históricos de la derecha se produjo en el año 1964, específicamente con el triunfo del Partido demócratacristiano. Es de esta forma que tras el triunfo de Oscar Naranjo en las elecciones parlamentarias de 1964, representante del Frente de Acción Popular (FRAP) el cual tenía una fuente inspiración marxista, la derecha había analizado la situación, decidiendo retirar a su propio candidato, entregando su apoyo al candidato de la Democracia Cristiana, Eduardo Frei Montalva, siguiendo de esta forma la tan conocida idea del “mal menor”. Esto se explica en cuanto al temor ascendente que se iba dando en la clase terrateniente por la inminente llegada de un gobierno marxista, dado esto tal como mencionamos, por el ambiente de gran ebullición revolucionaria que se vivía en el mundo, sobre todo en Latinoamérica tras el triunfo de la Revolución Cubana. Es así entonces que esto habría llevado a la derecha a respaldar naturalmente a un candidato y una colectividad que se declaraban abiertamente antimarxistas, esto a pesar de las reformas estructurales que este tenía en su programa, siendo la más importante de ella la implementación de la Reforma Agraria. Esto unido a la tendencia anti

conservadora que se respiraba en el país en los años sesenta, la cual postulaba cambios estructurales de fondo, además de los cambios llevados a cabo por la Iglesia católica y su apoyo a los sectores reformistas como se dijo, acabaría por terminar con la fuerza que había poseído antaño el Partido Conservador, al no poder tampoco aplicar con la misma fuerza el control que tenía este partido sobre los campesinos en materia de sufragios. Por lo que tal como indica Verónica Valdivia; "...la muerte de la derecha histórica no se produjo al momento de la elección presidencial, sino que una vez instalado el gobierno de la Democracia Cristiana y comenzando el proceso de reformas estructurales<sup>8</sup>". Esto se explica ya que la derecha se decidió a apoyar a la Democracia Cristiana no viéndose sola y débil, sino que analizando la situación esto no podría traerle ningún mal a priori, ya que ambas coaliciones compartían el sentimiento anticomunista, así como también la ideología cristiana. Y por supuesto era mucho más conveniente para ella un futurible gobierno demócratacristiano que de izquierda, ya que en este momento el programa de Frei Montalva no mostraba realmente la fuerza con la que implementaría los cambios estructurales que pensaba llevar a cabo, los cuales amenazarían a la derecha y la harían posteriormente renovarse y abrazar nuevas tendencias políticas y económicas que le permitieran mantener sus estatus histórico de clase dominante, para lo cual –tal como lo veremos más adelante– tuvo el apoyo inestimable de la potencia mundial por antonomasia, los Estados Unidos de Norteamérica.

No obstante debemos mencionar que anterior y posteriormente a la elección de 1964, la derecha siguió intentando pactos con otras colectividades, como puede ser la intentona para que los Radicales no se movieran hacia la izquierda, y al mismo tiempo lograr una alianza con el gobierno de Frei Montalva para poder así modificar de cierta forma los cambios estructurales que traía el programa del candidato demócratacristiano, pero sin embargo este nunca cedió a la negociación de la Reforma Agraria, por lo que la estrategia cooptativa tan

---

<sup>8</sup> Valdivia Ortiz de Zarate, Verónica. *Nacionales y Gremialistas. El "parto" de la nueva derecha política chilena, 1964 -1973*. Santiago, LOM Ediciones, 2008.

característica de la derecha histórica llegaba aquí a su fin. Lo cual a la postre - como veremos más adelante- no fue malo para la derecha, ya que gracias a ello, esta tuvo que reaccionar y reformarse para dar por terminada esta fase decimonónica y llegar a nuevas expresiones derechistas nacidas en el futuro Partido Nacional y en los jóvenes Gremialistas de la Universidad Católica.

Continuando entonces con la elección de 1964, el cual fue un momento clave para la derecha, ya que esta al entregar el apoyo al Frei Montalva, pretendía infringir una paliza electoral al FRAP, con el fin de descartar un futurible gobierno marxista. Además también el objetivo de llevar acabo los ideales que la derecha tenía desde el fracaso del proyecto modernizador de Alessandri<sup>9</sup>. A esto hay que sumar que en teoría un apoyo al centro demócrata cristiano no tendría por qué traerles problemas, ya que tal como se dijo, compartían con la derecha el sentimiento anticomunista y claramente el sentido cristiano de esta. Centrándonos en lo primero, vemos que ya la derecha en esta época estaba muy arraigada a la idea del anticomunismo y además a la imagen nacida desde los Estados Unidos que reflejaba a esta como la democracia, en contra del totalitarismo marxista. Concepción que tomo más fuerza en el contexto ya mencionado de la Revolución cubana, por lo que la posibilidad de que se dieran más gobiernos marxistas en Hispanoamérica era una amenaza latente para la derecha. Es así que si bien el anticomunismo venía siendo parte de la derecha desde mucho antes, fue en esta época donde más se agudizó, ya que a fines de la década de los cincuenta este fenómeno acaecido en Cuba comenzó a ser visto como una dictadura totalitaria y por lo tanto antidemocrática, con fuertes lazos con la Unión Soviética y que así permitiría la entrada del comunismo en toda América Latina. Esta visión fue ofrecida sobre todo desde el Partido Liberal y el diario *El Mercurio*, periódico nacional creado por el clan Edwards y que claramente compartía los ideales de la derecha política y económica. Es así que creemos en la hipótesis que el apoyo al candidato demócratacristiano fue dado en el marco de un proceso político que enfrentaba a la democracia vs el marxismo. Con el objetivo de que bajo ningún

---

<sup>9</sup> Valdivia Ortiz de Zarate, op. cit., P.53



concepto subiese al poder un Gobierno de carácter marxista, ya que de ser así, el cambio del modelo económico estructural que traería consigo este eventual gobierno, terminaría por acabar definitivamente con los grupos dominantes, tanto internos –la derecha- como externos, sobre todo los Estados Unidos. Por lo que antes de que esto sucediera la derecha junto con el país del norte comienzan a tomar medidas para resistir estos cambios.

Tal como lo mencionamos, es en este contexto que aparece otro actor decisivo en las elecciones de 1964; los Estados Unidos de Norteamérica, los cuales aportaron financiando en gran medida la candidatura de la falange. Esto se explica también en el contexto de la amenaza de que el marxismo se expandiera por Latinoamérica, por lo que el país del norte vería seriamente amenazada su hegemonía en la región, de esta forma, una de las ideas centrales de los Estados Unidos para contrarrestar las ideas socialistas en boga, sería el aplicar en Chile la idea de “Revolución en libertad”, la cual contrastaría claramente con la “violenta” revolución que se había efectuado en el Cuba. Es así que termina aplicándose en Chile con fuerza las políticas de la Alianza por el Progreso norteamericanas. No obstante lo anterior, ni los Estados Unidos ni las derechas que habían dado su apoyo a esta candidatura contaban con el primer gran paso de un sinnúmero de reformas efectuadas por el gobierno demócratacristiano. Ya que para la derecha en un comienzo cuando decidió apoyar la candidatura de Frei Montalva, este proyecto no le representaba una amenaza real para el conglomerado oligárquico, debido sobre todo a que podría haber resultado una alternativa renovadora en la política, y no solo la idea del mal menor. Tal como nos indica la tesis de Verónica Valdivia en las que nos muestra que a comienzos de 1964, cuando la derecha decide darle el apoyo a la candidatura demócratacristiana, esta no tenía plena conciencia del carácter del programa reformista de la Democracia Cristiana, por lo que no se veía como una amenaza latente<sup>10</sup>. Esto sumado a que la derecha había perdido la confianza del electorado y en sí misma, al no poder levantar un candidato que fuera más fuerte que los candidatos con ideales anti conservadores,

---

<sup>10</sup> Valdivia Ortiz de Zarate, op. cit., P.55

y sobre todo los cambios en el apoyo que dio la iglesia católica, que pasaron de estar en los partidos conservadores, a los partidos de centro, con lo cual hizo que el apoyo social y sobre todo doctrinario a la derecha cayera de forma escandalosa. Es así que tras el apoyo total entregado por la derecha, sale electo finalmente el candidato demócratacristiano y comienza a poner en movimiento sus principales proyectos, los cuales eran la Reforma Agraria, y en menor grado la sindicalización campesina. Es así que la clase terrateniente queda sin defensa alguna frente a estas medidas, sobre todo por la debilidad parlamentaria que padecía la derecha en esta época. Es en esta situación -y ya que ya hemos visto que la derecha política ha estado siempre orgánicamente unida a la derecha económica- es la que al verse en crisis, comienza a buscar las formas de salir de esta.

Finalmente ya con Frei Montalva en el gobierno, y con la reforma constitucional de 1965, tanto el Partido Liberal como el Conservador comprendieron que había llegado la hora de renovarse, de formar un gran movimiento partidista de derecha, uno único en el cual se diera cita todo aquel que creyese que ya el viejo orden había pasado y era la hora de entrar a la acción por medios necesariamente políticos.

### ***Capítulo III***

## ***El Partido Nacional, y su visión como depositario del destino nacional***

Vimos anteriormente como la derecha histórica resultó muy dañada debido al fracaso del proyecto tecnocrático impulsado por el Gobierno de Alessandri. Además que junto a esto, los proyectos reformistas estructurales aumentaron su popularidad, los cuales como sabemos fueron propuestos por la izquierda y en menor medida por la Democracia Cristiana. Esto sumado a que estos proyectos claramente amenazaban los intereses de la oligarquía dominante que estaban tras la derecha, además de otros factores que terminaron por debilitar completamente a este conglomerado, entre los cuales podemos mencionar en primer lugar a que se terminó el apoyo que le había dado la Iglesia Católica históricamente, pasando a manos de la DC, lo que le hizo perder su mayor fuente de legitimación que era el campo cristiano, lo que trajo consigo la pérdida de hegemonía sobre todo entre las capas medias. Otro factor fue el apoyo de los Estados Unidos, el cual recayó como sabemos, en la Democracia Cristiana también, ya que esta presentaba un programa de cambio estructural de carácter más “progresista”. Y finalmente tenemos el hecho de que en los años sesenta –tal como hemos mencionado anteriormente en este trabajo- se vivía una situación de ebullición en lo referente al sentimiento de utopías y de necesidades de cambios de fondo, por lo que la “retrograda” derecha histórica no lograba empatizar con esta necesidad de cambios.

De esta forma y finalmente tras las elecciones parlamentarias de 1965, se puso de manifiesto ya la crisis de la derecha histórica de manera abierta, ya que los resultados electorales del Partido Conservador y Liberal en estas elecciones fueron catastróficos, lo que casi los lleva a la desaparición electoral, por lo que quedó claro en este momento que estos ya no eran capaces de competir en la arena política tal como lo habían venido haciendo. Es tras esto que la decisión de

formar un nuevo movimiento político, terminaría haciendo también una nueva derecha, ya que no solo tenía planes defensivos, sino que pretendía ser una alternativa clara a los proyectos existentes en la época. Es así que la vieja derecha defensiva, la que todo lo hacía a través de negociaciones para poder mantener sus bases de poder, ya estaba agonizando. Esto se ve claramente debido a que esta estrategia ya colapsaba definitivamente en 1965, a causa de que el Gobierno de Eduardo Frei Montalva realizó profundos cambios en los referente a la base del poder social de la derecha, es decir, se intentó destruir el sistema de inquilinaje, y por lo tanto convertir a los peones de las haciendas en futuros obreros rurales, esto en el marco de la Reforma Agraria, por lo que aparecería una nueva clase media rural de miles de nuevos propietarios. Es entonces que la antigua forma de hacer política de la derecha que venía desde 1938, basada en conservar mucho poder sin controlar el poder administrativo y ejecutivo del país, terminaba aquí, por lo que las vías de cooptación que tantos frutos le había traído durante décadas llegaba a su fin. Esto sumado a un crecimiento moderado de la izquierda, hizo que la derecha se viera en la obligación de refundarse, y no solo como una forma de defenderse de las reformas que estaba llevando a cabo el Gobierno de Frei Montalva, sino que también dar un paso más allá y poder resituarse como una fuerza ofensiva, con un proyecto propio que le permitiera mantener su status histórico como clase dominante, pero que para lograrlo esta vez, debía luchar con otras armas, dentro de la arena política, es decir, de lograr introducir su proyecto por la vía electoral, dentro del marco institucional.

Es entonces que en este momento nace una nueva derecha, la cual estaba muy identificada con el Partido Nacional, pero que sin embargo no era nueva en el amplio sentido de la palabra, sino que vendría a ser una mixtura entre la derecha histórica y una realmente novedosa. Era heredera de la antigua derecha en cuanto a que uno de sus principales ideales era el anticomunismo, además claro de que sus fundadores provenían de las antiguas colectividades, quienes intentaron mantenerla aun dentro de los antiguos parámetros de esta derecha histórica. Pero

por otra parte también era distinta y novedosa en cuanto a materia de base social, ya que esta nueva derecha perdió su exclusividad oligárquica y se abrió a las capas medias. Además se integraba a los jóvenes y poseía diversos proyectos, al contrario de la derecha histórica. Es así que en 1966 es creado el Partido Nacional, en donde se fusionaron los antiguos partidos Conservador y Liberal y claramente la integración de ciertos elementos provenientes de los sectores nacionalistas, sobre todo del Partido Agrario Laborista y de Acción Popular, liderado por Jorge Prat<sup>11</sup>. Esto causó que estos elementos nacionalistas produjeran una gran influencia dentro del nuevo partido, por lo que las características demoliberales que siempre habían caracterizado a la derecha fueran dejadas de lado, para tomar como elemento central su definición nacionalista. Aunque no obstante los elementos liberales no fueron abandonados del todo, sino que solo quedaron en un segundo lugar. Es así que diremos que se trataba en el fondo de una nueva derecha, ya que esta no pretendía continuar con los afanes de cooptación con fuerzas de centro y mucho menos de izquierda –tal como había sido históricamente-, sino que ahora se le daba prioridad al campo político, a la necesidad de crecer persuadiendo a su electorado político, y sacarlo de las ideas socialistas, por lo que su cosmovisión pasó a estar basado de lleno en la competencia electoral y ya no más en las negociaciones ni en el apoyo que le daba el episcopado anteriormente, basados en la defensa del cristianismo.

Es entonces que el ideario del nuevo Partido Nacional parte del supuesto que Chile estaba viviendo una etapa de decadencia, lo cual solo se podía solucionar a través de la implementación de un nuevo proyecto global, el cual tenía por intención instaurar un nuevo orden político, económico y social. Por lo que la decisión de formar este nuevo movimiento político se dio por el querer fundar una nueva derecha, la cual no solo fuera defensiva en cuanto a las reformas estructurales que se venían dando, sino que además fuera una alternativa clara a estos, intentando posicionarse nuevamente en la política del país. Es así que se deja atrás la vieja derecha “defensiva”, la cual se abocaba más

---

<sup>11</sup> Corvalán Marquéz, op. cit., P.101

a negociar los pequeños cambios que se iban dando inevitablemente. Abandona esta característica para convertirse en una derecha moderna por primera vez, ya que inéditamente intentaría abandonar la estructura que le había caracterizado históricamente y convertirse en un partido que mueva masas, con un programa orgánico que le permitiría ganar adeptos y no cooptarlos, lo que a la larga haría posible a esta nueva derecha competir en igualdad de condiciones con las otras grandes colectividades de la época. De esta forma vemos que el Partido Nacional fue pionero en poner énfasis en el nuevo carácter partidario de esta derecha que estaba naciendo, lo que se dio tanto en su organización como en las bases sociales a las cuales apelaba, por lo que en general la nueva derecha partidaria estaba comenzando a funcionar, rompiendo directamente con todo lo que había sido la antigua derecha oligárquica. Es así que compartimos la hipótesis de Verónica Valdivia, la cual indica que a diferencia de la mayoría de trabajos de la época los cuales postulan que el Partido Nacional habría sido una forma de defensa de una derecha asustada de los reformismos demócratacristianos y marxistas, vemos según lo analizado como esta nueva derecha supo re articularse como una derecha política moderna en los años sesenta, aunque aún le faltaba mucho camino por recorrer<sup>12</sup>.

Una vez ya formado el nuevo partido, la principal preocupación de parte de este vendrían a ser las reformas que estaba llevando a cabo el Gobierno demócratacristiano, como los cambios en la política tributaria, las cuales afectaron sobre todo a las grandes propiedades urbanas y rurales, los controles sobre la política bancaria y crediticia, entre otros. Pero el conflicto principal se generó en torno a la Reforma Agraria, ya que esta afectaba los intereses de los terratenientes, pero además también atacaba al derecho de propiedad en su forma más amplia. Por lo que la nueva derecha comprendió que estos cambios no solo representaban un tremendo peligro en cuanto a los poderes facticos que se daban en el momento, sino que además al cambio en las jerarquías sociales, y

---

<sup>12</sup> Valdivia Ortiz de Zarate, *op. cit.*, P.82

particularmente a las transformaciones que estaba llevando a cabo la DC, en cuanto al estímulo que estaban recibiendo los sujetos populares, lo que para la derecha significaba un beneficio directo para el creciente proyecto de izquierda, y la mayúscula amenaza a esta que la extirparía como clase dominante, dejando esto en manos del pueblo y ya no de unos pocos. Un claro ejemplo de esto es que se incorporó al campesinado a la vida política y social, debido a la ley de sindicalización campesina, por lo que el Partido Nacional acusaba a la Democracia Cristiana de estar pavimentando el camino al comunismo. Es en este contexto de polarización política y social, que apareció el Partido Nacional liderando el proceso de recuperación de la derecha, sobre todo gracias a que logró ganarse un sector importante de las clases medias, las cuales se habían visto un poco inquietas debido a los conflictos sociales que estaban en curso en ese momento, así como los actores populares que estaban radicalizados y que estaban intentando no obedecer las jerarquías sociales impuestas, dentro de las cuales la clase media se consideraba en una buena posición.

De esta forma el único camino que le quedaría a la derecha sería levantar una alternativa política propia, para así poder implantar su proyecto global y además, poder salvar el país ante el caos y la decadencia a la que estaría siendo llevado por los partidos políticos de centro izquierda. Por lo que la resistencia e ideales contrarrevolucionarios que logró tomar esta nueva derecha se basaron sobre todo en que estos se veían a sí mismos como los salvadores de la Nación, es decir, como el único partido realmente democrático, por lo que si ellos no lo hacían, nadie lo haría. Es así que lo que la derecha quería en suma era una reestructuración del Estado, convirtiendo a un Ejecutivo fuerte, el cual garantizaría la iniciativa y la libertad de la sociedad civil, y además permitiría implementar las soluciones técnicas para dar garantías a la iniciativa privada que llevaría a Chile a un mejor futuro, y de forma clave, aseguraría su permanencia como clase dominante. Esto unido a que los sectores neoliberales iban poco a poco ganando espacios dentro del Partido Nacional, es así que ya en 1967 un grupo de militantes comienzan a editar una sección en el diario El Mercurio, titulada Pagina

Económica. Y al año siguiente otro grupo de neoliberales funda la revista Polémica económica-social, la cual tenía como fin expandir su ideario económico. Aquí debemos apuntar un hecho fundamental que trataremos en el capítulo siguiente, durante la Reforma Universitaria estos grupos se comienzan a vincular con los gremialistas de la Universidad Católica, los cuales habían nacido como una reacción al dominio de la Democracia Cristiana y de las ideas de izquierda en esa casa de estudios. Con todo esto, la única alternativa que le quedaba a la derecha para contrarrestar el peligro que al que se veía amenazada por a las burocracias fiscales que atentaban contra las libertades individuales consistía, según su forma de ver, en levantar una alternativa política para implantar su proyecto global, el cual tendría claros rasgos ideológicos nacionalistas y autoritarios, con una gran creencia en el poder de las Fuerzas Armadas, lo que hacía ver claramente la fuerte penetración de la derecha nacionalista en su seno. Es entonces que la estrategia de la derecha para implementar su proyecto refundacional se basaba en formar un bloque con las Fuerzas Armadas, los empresarios y las clases medias más conservadoras. Para convencer a todos estos actores, la derecha puso mucha fuerza en la sensación de temor a que se diera un desgobierno y un caos generalizado, lo que traería a la postre la desintegración nacional. Debemos mencionar no obstante que en esta época los militares no estaban en completo acuerdo con las propuestas del Partido Nacional – o no todos al menos-, ya que las Fuerzas Armadas se basaban en la doctrina constitucionalista formal que venía desde los años treinta, aunque no obstante, entre los militares ya se habían introducido ideas antiliberales, pero esto se tratará más adelante en el quinto capítulo.

Podemos ver entonces que la identidad de la derecha en general se basaba en el derecho de propiedad y el reflejo de este en una legalidad e institucionalidad que la amparasen, las cuales se verían seriamente amenazadas por los ideales de centro e izquierda, los cuales según la derecha vendrían a destruir la libertad. Por lo que aquí vemos el eje central de este capítulo, el hecho de que en este contexto, la derecha se vio a sí misma como el único sector realmente



democrático, por lo que esto necesariamente exigía que ella tuviera un lugar dentro de la política del país, debido a que según sus ideales, nadie más podría defender estos valores, por lo que su permanencia como clase dominante sería algo que se daría de forma “natural”. Así mientras la concepción de democracia que tenía la izquierda y el centro se basaba en la redistribución de la propiedad, la ampliación del espectro ciudadano y por una institucionalidad generada por la participación de todos los actores sociales. La nueva derecha se basaba en el derecho de propiedad inviolable, lo que para esta nueva derecha es el sinónimo de libertad. Es entonces que el Partido Nacional con la clara idea que eran ellos y nadie más quienes tenían el destino nacional en sus manos, comenzaron a intentar llevar a cabo su proyecto global, ya que según ellos el país estaba hundido en una profunda crisis política, en la que los partidos habrían perdido sus verdaderos objetivos y se habrían convertido en “sociedades de socorros mutuos”<sup>13</sup>, demasiado comprometidos con sus ideologías y basadas en intereses extranjeros. Es por esto que proclamaron la llamada “Nueva República”, la cual sería la renovación política total a través de una nueva reforma constitucional y de profundos cambios en los partidos. Pero donde realmente se iba a realizar el cambio era en la modernización científico-técnica a través de la iniciativa privada, sin el control del aparato estatal. Es entonces que en la visión de decadencia que diagnosticaba el Partido Nacional, este vendría a salvaguardar el bienestar del país a través de “La Nueva República” la cual mencionamos, pero que ahora nos detendremos a ver más en detalle cuales eran los principales puntos que esta contenía. En primer lugar, tenemos el que los partidos políticos ya no sirven como están funcionando, debido a que serían los culpables de la destrucción de la nacionalidad. En segundo lugar habría que identificar una fuerza muy poderosa, la cual estuviera ligada en esencia a lo nacional, por lo que claramente esa fuerza serían los militares. Así se quería disminuir el rol de los partidos políticos dentro del sistema, ya que el Partido Nacional postulaba que estos constituían instrumentos de intereses extranjeros, y que por lo tanto estaban disolviendo a la

---

<sup>13</sup> *Corvalán Marquéz, op. cit., P.105*

chilenidad. A contrapeso de esto se quería potenciar el rol de las Fuerzas Armadas dentro del sistema político.

En conjunto diremos que el discurso del Partido Nacional en absoluta concordancia con los ideales nacionalistas que manejaba, ideó el documento de “La Nueva República” basándose en la dicotomía entre nación y los intereses extranjeros, los cuales habrían sido defendidos por los partidos políticos, a excepción claramente de la derecha, que serían quienes vendría a salvar a Chile de esta crisis política. Así para poder mantener su rol de clase dominante, la derecha utilizó estos argumentos en su nueva forma de hacer política, basándose sobre todo en que el mayor enemigo de la nación habrían sido los partidos de izquierda, para lo cual se necesitaría a las Fuerzas Armadas como un ente de seguridad del Estado que impidiera que este pudiera ser destruido desde dentro por fuerzas ajenas a la Nación<sup>14</sup>. Es así que ya podemos ver la orientación que tenía el Partido Nacional hacia una alianza de la derecha política, los grupos económicos, las clases medias conservadoras y por supuesto las Fuerzas Armadas. Por lo que así se lograría revertir la diagnosticada decadencia del país, en donde la alianza entre las fuerzas mencionadas, dirigidas por la derecha, sería la que lo salvaría. Aunque debemos aclarar que estas propuestas políticas eran aun basadas en la legalidad y la vía electoral, lo por lo que se aceptaba aun – antes del gobierno de la Unidad Popular- el marco institucional para resolver los conflictos, pese a que se hacía una fuerte crítica a este.

---

<sup>14</sup> *Ibíd.* P. 107

## **Capítulo IV**

### **Los gremialistas de la Universidad Católica**

Tal como se analizó el movimiento del nuevo Partido Nacional, es momento de observar una corriente que se daba en paralelo, pero dentro de las dependencias de la Pontificia Universidad Católica de Chile -concretamente en la facultad de derecho-, aquí se comenzaba a gestar una nueva derecha, la cual en sus inicios en el año 1966 solo fue de carácter estudiantil, pero que daría su gran salto al ámbito público en el año 1967, tomando así un mayor protagonismo político. El líder y fundador de esta colectividad fue Jaime Guzmán Errazuriz, que con los años se convertiría en el más importante ideólogo de la nueva derecha política chilena, sobre todo después del Golpe Militar de 1973. Tal como dijimos, el movimiento gremial de la Universidad Católica nacería como un movimiento estudiantil, una alternativa activa frente al momento histórico que enfrentaba, es decir, en el contexto de la decadencia política de la derecha, la aparición arrolladora de la Democracia Cristiana –apoyada oficialmente por el clero en desmedro de la derecha histórica- y claramente la amenaza latente a los grupos dominantes de derecha, de un futurible gobierno marxista. Aunque no debemos olvidarnos que en sus inicios el ideal del Movimiento Gremial era lo estudiantil, con ideas anti políticas y anti partidarias para dentro de la casa de estudios. Es aquí que podemos ver una de las principales diferencias de este nuevo movimiento frente al Partido Nacional, ya que este último fue creado y dirigido por actores de la derecha histórica, mientras que el Movimiento Gremial se convertiría en una derecha que nació desde un segmento estudiantil, el cual a priori no se identificaba con un partido en concreto –Partido Nacional-, pero que no obstante se sabía parte de este mundo político.

Tal como mencionamos en el capítulo anterior, los años sesenta fue una década muy convulsionada por necesidades de cambio generalizadas y las utopías, en donde también se hicieron presente a nivel mundial los jóvenes, pero esta vez como un estrato social con su propia identidad, sobre todo gracias al crecimiento demográfico que se fue dando debido al sistema capitalista en boga desde los años cuarenta, por lo que el crecimiento de la educación universitaria fue uno de los resultados de esta expansión demográfica, ya que esta dejó de ser solo para los privilegiados, convirtiendo así a las Universidades en centros de reflexión y crítica. De esta forma, los jóvenes chilenos de los años sesenta se sumaban a la seguidilla de críticas a la politiquería y en general a la reflexión sobre cómo superar el estancamiento económico y los cambios de fondo que se debían realizar. En nuestro estudio veremos cómo los estudiantes que llegarían a conformar el Movimiento Gremial, nacen claramente de una elite política de origen universitario. Debemos mencionar que este no fue el único movimiento político nacido en las aulas universitarias, sino que también dentro de las aulas se dio la creación del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), así como también el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), nacido este último de un grupo de dirigentes estudiantiles de la Universidad de Concepción. Es entonces que ya los movimientos estudiantiles dejaron de estar aislados como grupo social y se integraron rápidamente al mundo político, esto sobre todo gracias a que el crecimiento de la masa universitaria creó un movimiento estudiantil no solo numeroso, sino que capaz de transformarse en una fuerza social decisiva<sup>15</sup>, ya que sirvió para la aparición de movimientos y partidos políticos nuevos. En el caso del Movimiento Gremialista, nació como un movimiento autónomo, pero que no solo se quedó en ese contexto, sino que comenzó a desarrollarse y así fue capaz de proyectarse a otros medios más allá de los muros de la Universidad, por lo que se constituirían rápidamente en actores políticos como tales.

---

<sup>15</sup> Huneus, Carlos. *Movimientos Universitarios y generación de elites dirigentes. Estudio de casos*. Corporación de Promoción Universitaria, 1973

Sabemos que el Movimiento Gremialista de la Universidad Católica se estructuró y alcanzó notoriedad en el marco del proceso de reforma universitaria emprendido en tal casa de estudios a mediados de la década del sesenta, pero que tal como hemos mencionado, esto coincide con el tiempo de decadencia de la derecha histórica. Por lo que los jóvenes fundadores de esta colectividad presenciaron esta coyuntura en primera persona, sin ir más lejos, Jaime Guzmán provenía de una de las familias conservadoras más antiguas del país, por lo que al ser parte de este mundo había estado vinculado a la ideología de derecha desde su niñez, llegando incluso a ser dirigente de la Juventud Conservadora en su colegio, los Sagrados Corazones. Por lo tanto, podemos ver que Guzmán provenía claramente de la oligarquía chilena, de origen terrateniente y burgués, además de tener lazos familiares con destacados exponentes de la derecha económica. Es así que al ver a la derecha desintegrándose, este se incorpora a FIDUCIA, un movimiento católico-integrista, el cual fue el primer opositor a la Reforma Agraria llevada a cabo por el gobierno de Frei Montalva. Debemos tener claro que si bien Jaime Guzmán fue el líder de esta colectividad, también existían otros jóvenes que participaron activamente en ella, como puede ser Jovino Novoa, Hernán Larraín, Raúl Lecaros Zegers, entre otros. Los cuales tenían en común su origen social, marcado por un profundo catolicismo, anti marxismo y un profundo sentido de superioridad social. Por lo que se sabían parte de la elite nacional, y por lo tanto amenazados de perder el mundo asociado a ello, por lo cual se veían en la obligación de actuar para defender lo que era su mundo de la amenaza marxista que se venía encima. Por lo que habrían creado el Movimiento Gremial debido a que no encontraban respuesta a su catolicismo ortodoxo bajo los grupos políticos existentes de orientación católica, además veían que estos rompían con los principios morales de la religión, con lo que se estaría dando la aparición de un cristianismo diferente, falso dirían algunos, y sin que los líderes políticos de estas colectividades respondieran a tal amenaza, sobre todo al carecer de fe y el estar lleno de complejos<sup>16</sup>. Por lo que sería el Movimiento Gremial de la Universidad Católica, los encargados de representar a una juventud que defendía las

---

<sup>16</sup> *Valdivia Ortiz de Zarate, op. cit. P.137*

tradiciones y la sociedad señorial, aunque abandonando las tendencias cooptadoras y negociadoras, teniendo ahora un carácter reactivo, a diferencia de la derecha histórica y sobre todo al cambio cultural estructural que ya estaba en marcha. Con todo esto, diremos que para el Movimiento Gremial, tanto la Democracia Cristiana y como sobre todo el FRAP, equivalían al mal absoluto, ya que le entregarían al Estado la decisión de los predios expropiados, por lo que esto significaría una violación grave al principio básico de derecho natural, y un camino despejado para la futura implantación de un régimen socialista y totalitario, a espaldas del pueblo cristiano, lo que para este grupo gremialista sería inaceptable, por lo que los gremialistas representaron la radicalización de la derecha, así como también lo habían hecho las juventudes de izquierda.

No sorprende que los grupos radicalizados de derecha se hayan formado en la Universidad Católica, ya que esta institución siempre había sido la expresión cultural de los grupos altos de la sociedad, en donde la mayoría de los alumnos eran descendientes de empresarios, terratenientes, profesionales, etc. Los cuales en su mayoría se habían educado en colegios particulares, por lo que al momento de la fundación del Movimiento Gremial, la Universidad Católica seguía siendo la expresión socio-cultural de las elites chilenas, en un contexto de grandes cambios a nivel nacional. Es entonces que aparece el Movimiento Gremial en la Escuela de Derecho de dicha casa de estudios, con el objetivo principal de contrarrestar la influencia partidista que se estaba dando dentro de la Universidad, sobre todo de la gran fuerza que había tomado la Democracia Cristiana, la cual dominaba la federación de estudiantes de dicha casa de estudios desde 1959, por lo que el Movimiento Gremial postulaba que el deber de los alumnos era colaborar con la autoridad, conscientes de los principios de respeto y jerarquía, sin hacer visible algún tipo de inclinación partidista. De esta forma los estudiantes de la Universidad Católica debían estar ajenos a los debates y problemas que se daban a nivel de sociedad. Es así que este distanciamiento con los problemas y debates de la sociedad, los hacía ver como aparentemente apolíticos, pero que no obstante sus

planteamientos claramente mostraban una tendencia derechista. Si bien tenían grandes diferencias con el Partido Nacional en cuanto a que casi todo este partido era liberal, el pensamiento del Movimiento Gremial se basaba más en el corporativismo y el funcionalismo<sup>17</sup>. Este corporativismo nació como una alternativa al liberalismo y al marxismo, en donde las fuentes de este para el Movimiento Gremial venían de Eyzaguirre, Lira y Philippi, el cual se trataba de un corporativismo claramente anti estatista con raíces cristianas, ya que se aplicaría el supuesto sobre la dignidad e importancia del ser humano, lo cual le otorgaría un sentido superior sobre a cualquiera de las organizaciones temporales. Pero que a su vez se basa en una línea autoritaria, dándole un lugar especial a la cultura en asociación con el cristianismo. Esto unido al sentimiento hispanista, el cual postulaba la existencia de una comunidad transatlántica que volviera a unir a los pueblos que alguna vez fueron parte del Imperio Español, ya que aquí habría nacido una identidad común a través de la lengua y religión, la cual tendría como fin reposicionar a España a nivel mundial. Con lo cual se fortalecieron las tendencias hispanistas conservadoras en España, por lo que este imperio espiritual tenía como pilares a la religión católica, la sociedad separada en jerarquías y el idioma. Es así como podemos ver claramente que esta estaba ligada la nacionalidad y a jerarquías sociales según su relación con el poder político y eclesiástico, lo que defendía la ubicación de las elites, por lo que claramente vemos que este Hispanismo era enemigo natural del comunismo y el socialismo, ya que estos inhibían las sociedad jerárquicas y a la vez denostaban el poder de la Iglesia. Podemos ver entonces que todo lo anterior inspiró a Jaime Guzmán, el cual era un franquista declarado, admirador de la España clásica<sup>18</sup>. Debemos mencionar que este pensamiento corporativo-gremialista nos pone de lleno en el sentido de las elites, ya que según esto, las organizaciones sociales deben tener un orden establecido, es decir, que se diera una jerarquía “natural”, la cual no se podría alterar, debido precisamente a su calidad de naturalidad. Por lo que la FEUC pretendía modificar este orden natural abriendo la toma de

---

<sup>17</sup> *Ibíd.* P. 152

<sup>18</sup> *Ibíd.* P. 154

decisiones a estamentos que naturalmente no le correspondían, por lo que los propósitos de la reforma universitaria de 1967, de que participaran todos los estamentos en la dirección de la casa de estudios, claramente vendría a alterar el orden natural de esta.

No obstante lo anterior, sabemos que en la segunda mitad de los sesenta, el país estaba cambiando, sobre todo a las reformas llevadas a cabo por el gobierno demócratacristiano, las cuales estaban socavando el orden oligárquico y la legitimidad que siempre había tenido la Iglesia dentro de este. Por lo que dentro de la Universidad, se estaba dando un enfrentamiento entre dos concepciones de mundo nacidas desde el mismo cristianismo, una dada por el pensamiento social cristiano dado después del Concilio Vaticano II, y el catolicismo más tradicional. Es entonces que por ser la Universidad Católica la expresión cultural del mundo cristiano, fue aquí donde comenzó a darse este conflicto, en donde los actores claves fueron los estudiantes, separados entre los reformistas de la Democracia Cristiana y los gremialistas. A pesar de esto, durante todo 1967, la reforma siguió su curso en la UC, pero los gremialistas se mantenían aun dando lucha, incluso ya habían salido de los muros de la Universidad y llevaron el conflicto al espacio público, por lo que la prensa de la derecha acusaba a los reformistas de introducir los debates políticos dentro de la Universidad, desvirtuando la tarea de esta, a lo que el Movimiento Gremial se sumó, indicando que la Federación estaba desprestigiando a la institución, creando una imagen de caos dentro de esta. Es así que podemos ver que ya esta derecha gremialista se desmarcaba de la histórica en cuanto actuaban en contra de lo que creían inválido –los reformistas–, por lo que se puede ver que desde este momento incluso, esta nueva derecha poseía una nueva doctrina, el corporativismo de inspiración hispanista que ya mencionamos, y sobre todo la voluntad y necesidad de acciones políticas concretas, que según este pensamiento, tendrían que ser llevadas a cabo por la clase dominante por naturaleza que serían las elites.



Es entonces que en este contexto de Reforma Universitaria, los reformistas de la FEUC (presidida por Miguel Ángel Solar, estudiante demócratacristiano), se toman la Universidad Católica en Agosto de 1967. Colgando un lienzo afuera de esta casa de estudios donde se leía la leyenda “*Chileno, El Mercurio miente*”, en clara alusión a la prensa derechista de la época que mencionamos en el párrafo anterior. Es entonces que los gremialistas nuevamente acusando a los reformistas de responder a intereses políticos partidistas –demócratacristianos-, lideraron la resistencia en contra de la ocupación de la Universidad, enfrentándose a los reformistas, e incluso intentaron retomarla, aunque en esto no tuvieron éxito. Sin embargo, aquí vemos un factor clave de esta nueva derecha, en donde el Movimiento Gremial contemplaba dentro de su accionar el empleo de la violencia, en este caso en particular, los enfrentamientos entre grupos en favor y en contra de la toma. Lo cual era algo que en la derecha histórica no existía, pero sí que ya se estaba dando en el otro gran grupo de derecha de la época, el Partido Nacional, por lo que claramente la nueva derecha se caracterizaba por su carácter ofensivo. Es entonces que este carácter ofensivo se vio no solo en el empleo de la violencia, sino que a pesar de que los gremialistas insistían que este era un problema interno de la Universidad, no tuvieron problema en situar la problemática fuera de la Universidad. Por lo que al llevar al espacio público este problema interno, demuestra claramente su actitud más combativa y no pasiva como había sido el actuar de la derecha histórica. Es así que esta estrategia ofensiva dio sus frutos en octubre de 1968, cuando la lista gremialista encabezada por Ernesto Illanes ganó la presidencia de la FEUC, por lo que al fin se pudo desbancar de la cabeza de la Federación a la Democracia Cristiana. Debemos mencionar aquí que la derrota del movimiento reformista pudo haber sido gatillada debido a la división de este, entre aquellos que querían radicalizar el proceso y sacarlo a la palestra pública, y quienes aún querían mantenerlo solo dentro de los márgenes universitarios. De cualquier forma, es entonces que a partir de 1968, el Movimiento Gremial ganaría todas las elecciones de la FEUC hasta 1972, por lo que la Universidad Católica volvería a ser uno de los centros de poder de elite política que había nacido dentro de ella

## **Capítulo V**

### ***Las Fuerzas Armadas y los Estados Unidos como entes clave en la política chilena de los años sesenta***

Sabemos que ya en el marco de las elecciones de 1970, junto a la derecha, el centro y la izquierda, aparecen las Fuerzas Armadas como otro actor político de relevancia en el escenario nacional. Esto fue dado sobre todo a que los movimientos nacionalistas en boga en la década de los sesenta, a falta de su apoyo en la población, pusieron su vista en las Fuerzas Armadas, dándoles a estos un rol de salvadores de la decadencia que los nacionalistas habían diagnosticado en el país, sobre todo para reaccionar a las ideas extranjeras que estarían amenazando a la nación, por lo cual los militares debían cumplir con un rol político e insertarse en el orden institucional. El mayor defensor y difusor de esta tesis fue el presidente del Partido de Acción Nacional, Jorge Prat. No obstante esto, siempre se había tenido la creencia que los militares chilenos eran apolíticos y no se inmiscuían más allá, por lo que eran respetuosos del orden institucional. Es aquí el punto clave en este capítulo, ya que a partir de esta tesis nacionalista, es que se comienza a dar una tensión al interior mismo de las Fuerzas Armadas, ya que estaba su histórica adhesión al constitucionalismo formal que había mantenido hasta entonces, en contra de las ideologías antiliberales que estaban penetrando poco a poco en las fuerzas castrenses. Lo

cual se dio principalmente por la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN), proveniente de los Estados Unidos de América, y los mismos programas de perfeccionamiento a los que se enviaba a los militares chilenos en tierras norteamericanas producto del asesoramiento que prestaban estos a las Fuerzas Armadas chilenas (La Escuela de las Américas). Por lo que estas nuevas ideologías vendrían a marcar una nueva reflexión en los militares entrenados por la DSN sobre su rol en la vida de la nación. Y a preguntarse a sí misma si la institucionalidad política era capaz de garantizar la seguridad nacional, por lo que así estos en un comienzo se propusieron exigir mejoras en equipamiento y sueldos, a lo cual el sistema político no le puso mayor atención, por lo que dentro de las fuerzas militares, el siguiente paso fue poner en el tapete la discusión sobre los cuestionamientos al constitucionalismo formal, los cuales estos siempre habían respetado, hasta el momento.

Es entonces que en este contexto de inquietud militar dada por redefinir su rol en la sociedad, se dio también la definición que la derecha nacionalista estaba haciendo sobre las Fuerzas Armadas, con el fin estratégico de cooptar a estas para la futura tarea de implantar por la vía autoritaria su proyecto de modernización capitalista, para lo cual se había conformado una ideología que sostenía que la nacionalidad no estaba en las instituciones políticas, sino que en las Fuerzas Armadas<sup>19</sup>. Ya que estas fueron presentadas por la derecha como entes que aún no habían sido contaminados por la política y por lo tanto serían ellos quienes debiesen defender los auténticos intereses nacionales. Es de esta forma que la derecha se presentó junto con los militares, como los únicos portadores de los intereses verdaderos de la nacionalidad, en contra de las fuerzas de izquierda y de centro, a los cuales se acusaba de defender ideas subalternas e incluso externos al país. Esto claramente con la idea de la derecha de mantenerse en su sitio de clase dominante, neutralizando así cualquier amenaza futura de algún programa de carácter marxista. Esto hizo que a los ojos

---

<sup>19</sup> Corvalán Marquéz, *op. cit.* p.127

de las Fuerzas Armadas, la derecha apareció como su aliada natural, defensora y vocera de sus ideales, así como también contraria al sistema demoliberal que estaba en funcionamiento, por lo que esta orientación que dio la derecha a los militares fue un factor de gran importancia para la crisis del constitucionalismo formal que se venía dando dentro de las filas castrenses. Esto unido además a la gran crisis política y social que se dio sobre todo a partir de 1964 –y que aumentara a partir del Gobierno de la Unidad Popular-, la cual trajo como resultado la radicalización de ciertos grupos de izquierda como el MIR o el Partido Socialista, y la derecha que fundó el nuevo Partido Nacional. Por lo que además de lo anterior, se debe agregar las reformas que venía haciendo el gobierno demócratacristiano, sobre todo en lo referente al agro, las cuales habían convertido a los campesinos en nuevos actores protagonistas del escenario nacional.

Es por esto también que la derecha sufría una crisis política e intentaba refundarse, sobre todo por la amenaza a sus intereses de dominación históricos, lo que se daba en gran medida gracias al auge de los sujetos populares y los proyectos estructurales de estos para cambiar el modelo capitalista existente, por lo que tal como se dijo, la derecha reaccionó a esto intentando cooptar a las Fuerzas Armadas para imponer de forma autoritaria su proyecto de modernización capitalista, lo que dentro de las fuerzas castrenses vino a hacer que ya el constitucionalismo formal entrara en un agotamiento inevitable. Aunque debemos mencionar que esto no se dio de una forma inmediata ni en todos los niveles, sino que podríamos decir que las Fuerzas Armadas se polarizaron en dos bandos dentro de ellas mismas. Por un lado estaban los militares que aun creían en el constitucionalismo y la democracia –quienes principalmente fueron los oficiales mayores, quienes no habían sido entrenados bajo la ideología de la DSN y que estaban más en contacto con la política, pero que a la postre fue la menor cantidad de ellos-, y por otro parte estaban los que ya tenían internalizada la ideología antiliberal y nacionalista, la que tal como dijimos, hace años venía

dándose, sobre todo entre los sectores más jóvenes. Es de esta forma que ya fines de los años sesenta, la crisis del constitucionalismo formal que se daba dentro de las filas de las Fuerzas Armadas, empezó a ser visible en acciones, las cuales se dieron sobre todo de la mano del General Viaux, el cual se convertiría en el líder del descontento interno. Lo cual trajo como resultado más visible el intento de Golpe ocurrido en Tacna en 1969, en donde Viaux se atrincheró en el regimiento de dicha ciudad, apresando a su comandante y contando con un grupo de oficiales, con la idea de que más unidades militares se unieran a él, no obstante el llamado “Tacnazo”, fue sofocado por el mando institucional. Pero ya estaba latente que este fallido intento de Golpe de Estado era un claro rechazo al constitucionalismo formal. Debido a esto el Gobierno procede a reajustar la cúpula del Ejército, nombrando al general René Schneider como comandante en jefe del mismo, y a Carlos Prats en la jefatura de Estado. Estos militares a la larga tendrían mucha importancia en el devenir de los acontecimientos que se darían en los años posteriores con las Fuerzas Armadas y su alianza con la derecha, pero que sin embargo fueron contrarios a ella.

Es entonces en este contexto de crisis del constitucionalismo formal dentro de las Fuerzas Armadas, que triunfa la Unidad Popular en las elecciones del 4 de septiembre de 1970, lo que agudizó aún más esta crisis. Por lo que el general Schneider adelantándose a cualquier discusión interna por el tema, se pronunció e indicó a toda la institución que “el poder militar está sujeto al control civil y su función es de absoluta prescindencia política, conforme a la actitud de no deliberancia que le impone la constitución<sup>20</sup>.” A causa de esto quedaba clara la posición del Comandante en jefe del ejército, la cual era que el Mando Militar debe atenerse a lo que indica la constitución, dejando de lado otras ideas. No obstante esto, luego de que Salvador Allende subiera al poder, se comenzaron a dar diversos atentados terroristas llevados a cabo por la derecha, con el afán de sembrar miedo e incertidumbre en la ciudadanía, para comenzar a crear el

---

<sup>20</sup> *Ibíd.* P. 135

ambiente propicio para el golpe. Y aquí es donde aparece el rol clave de los Estados Unidos, ya que según el informe del senado de este país, se les daría apoyo a los chilenos que se sentían inclinados a dar un golpe de Estado, contando ellos con el apoyo total del Gobierno norteamericano para antes y después de ejecutado este.<sup>21</sup> No obstante esto, nuevamente el Comandante en jefe del ejército, René Schneider mantenía aun en pie su posición constitucionalista, aunque sin embargo, en las cúpulas del ejército también habían oficiales que daban su apoyo al golpe, como puede ser el general Camilo Valenzuela, lo que a la postre traería la sedición dentro del mismo seno de las Fuerzas Armadas. Sumado a que los poderes facticos se movían en contra de la Unidad Popular, sobre todo los Estados Unidos, el gran empresariado y claramente la derecha, los cuales presionaron a los uniformados para que se orientaran hacia el derrocamiento del presidente Salvador Allende. Por lo que de esta forma se logra crear el contexto sociopolítico necesario para el colapso definitivo del constitucionalismo formal que los militares habían respetado desde los años treinta. Lo que nos lleva a ver como realmente la resistencia de los grupos dominantes nacionales e internacionales frente a esta amenaza de cambio que se transformaría en un modelo mundial del cambio de carácter no armado, ya estaba en su pleno desarrollo, tanto en lo político, lo económico y sobre todo en su vinculación con las fuerzas castrenses.

Tal como hemos mencionado anteriormente durante este trabajo, los gobiernos de los Estados Unidos de Norteamérica han intervenido permanentemente en el país, sobre todo a través de acciones encubiertas, con el fin único de obtener un desarrollo político en el país –y en la región- acorde con sus intereses. Esto se dio principalmente a través de actores internos, a los que consideraba sus aliados –y estos a los Estados Unidos-, desde partidos políticos, la prensa, pero sobre todo las Fuerzas Armadas, con el claro ejemplo del entrenamiento de cientos de militares en la Escuela de las Américas, bajo la

---

<sup>21</sup> *Ibíd.* P. 135

Doctrina de Seguridad Nacional, lo cual tenía como fin último derrocar a las fuerzas de izquierda en el país. Fue así tanto lo que esta potencia actuó en Chile, que podríamos calificarla de un actor importante en la política chilena en el tiempo que estamos estudiando<sup>22</sup>. Debido a que el país del norte hizo un continuo esfuerzo por condicionar a la ciudadanía para un Golpe de Estado, esto sobre todo a través del miedo, gracias a la llamada “campaña del terror”, la cual consistía en demonizar a la izquierda y su proyecto, a través de la manipulación de los medios de comunicación, la intervención de la prensa nacional de parte de la CIA, e incluso el pago a ciertas cadenas periodísticas, para así lograr los efectos corruptores que querían lograr en la ciudadanía. Además de esto, también se intervino en los partidos políticos a través del financiamiento que les entregaba Estados Unidos, financiando campañas políticas, ayudando a organizarlas, etcétera. Pero la fase más fuerte de este intervencionismo fue cuando comenzó el Gobierno de la Unidad Popular, ya que aquí los esfuerzos se abocaron en organizar un golpe de Estado, sobre todo a la mencionada campaña del terror, la cual consiguió que el país se convirtiera en temeroso del proyecto de Allende, tildándolo de totalitarismo marxista, en contra de lo que representaría la derecha y los militares, que sería una real democracia. Por lo que junto con el plan de la derecha de acercarse a las Fuerzas Armadas en los años anteriores, es en este momento donde estalla el nacionalismo de los militares, dado por el cooptamiento que hizo la derecha con ellos, así como también la Doctrina de Seguridad Nacional que había impuesto Estados Unidos a los militares.

---

<sup>22</sup> *Ibíd.* Capítulo VI.

## **Capítulo VI**

### ***La Nueva derecha frente a las elecciones de 1970***

Según hemos analizado en los capítulos anteriores, podemos ver que ya en 1967 estaban formadas las dos nuevas derechas, el Partido Nacional, el cual buscaba recuperar el ámbito político y el Movimiento Gremial, el cual tenía una base doctrinaria fuerte, por lo que logró alcanzar el poder dentro de la Universidad Católica, y más tarde convertirse en un movimiento político como tal. No obstante, después de este año, la derecha aun no lograba consensuar una postura en cuanto a lo político y la posición que adoptaría frente a esto. Sino que ambas propuestas de derecha competían por convertirse en la expresión política única, además de la aparición del alessandrismo, el cual reaparece gracias a la nueva candidatura del ex presidente Jorge Alessandri en 1968, el cual no se apoyaba en ninguna de las otras dos fuerzas en disputa, ya que el alessandrismo se levantó como un movimiento aparte de nacionales y gremialistas, organizado solo en torno a la figura del ex presidente.

Es en este contexto que podemos ver al Partido Nacional intentando hacer llegar su discurso de cambio limitado a sus bases sociales, lo cual no dio resultado, debido principalmente al gran crecimiento de los movimientos sociales y la gran fuerza que estaban teniendo las ideas de izquierda, también claro de los ya presentes cambios estructurales que estaba realizando el gobierno de centro. Además de la oposición abierta que manifestaba el Partido Nacional frente al gobierno demócratacristiano, lo cual le jugó en contra con respecto de sus ideas alternativistas, al no intentar buscar posibles puntos de encuentro con esta colectividad. Esta interpretación que tenía el Partido Nacional sobre el gobierno de la DC, acusándoles de estar a favor de los comunistas y por lo tanto de un



régimen totalitario, hizo que el tradicional anticomunismo de la derecha se acrecentase, lo que aumentó las tendencias intolerantes y conflictivas. Por lo que su posición fue más en la lucha de los ideales políticos que en lo proyectual como nueva fuerza política, lo que hizo que se debilitara.

No debemos olvidarnos que existían otras competencias también de derecha para el Partido Nacional, como lo era la gran fuerza que tenía el Movimiento Gremial de la Universidad Católica, así como el alessandrismo con un carácter más independiente, aunque debemos mencionar que dentro de los alessandristas habían varios miembros de los nacionales y gremialistas, pero que no actuaban dentro de estos grupos, sino que solo en torno a la figura de Jorge Alessandri. Es así que esta competencia que tenía el Partido Nacional, derivó en la falta de reconocimiento a la supuesta hegemonía que pretendía este, por lo que vio debilitado sus afanes de unidad, creando una pequeña pugna dentro de los mismos grupos de derecha. Es así que el fin máximo del Partido Nacional era ser reconocido como la derecha política por antonomasia, pero mientras esta se dedicaba a ello totalmente, los jóvenes gremialistas se fortalecían cada vez más, arrebatándole el poder de la FEUC a la Democracia Cristiana en 1968, los cuales lo ostentaban desde 1959. Por lo que los gremialistas consolidaban su fuerza y el Partido Nacional se quedaba estancado en sus propios conflictos internos e intentando posicionarse como la fuerza de derecha única.

Debido a esto, ya en 1969 ninguna de las fuerzas de derecha que habían emergido tras la desaparición de la derecha histórica, había sabido imponerse sobre las otras, por lo que se levantaba nuevamente la candidatura presidencial de Jorge Alessandri<sup>23</sup>. Ya que se acercaban las elecciones de 1970, y la derecha aun lo lograba crear un referente político común para sus colectividades, sino que al contrario, solo había disputas internas y rivalidades entre estas. Esto hizo imposible que su colectividad más fuerte, la cual era el Partido Nacional, pudiese hegemonizar al sector y levantar un proyecto común que identificara a todas las

---

<sup>23</sup> *Ibíd.* P. 167

corrientes existentes. Esto además de tener una política de ataques a personas e instituciones, para arruinar el prestigio de otros movimientos y organizaciones, por lo que se dedicaron mayormente a sembrar la incertidumbre y el temor en la población, lo que finalmente terminó debilitando esta colectividad frente a los ya mencionados gremialismo y alessandrismo, los cuales eran claramente más fuerte en lo proyectual. Esto además de un factor clave que fue que ciertos sectores de derecha no confiaran en la capacidad de sus propios partidos para detener el proceso de disolución de las jerarquías de dominación históricas y a la imposición del nuevo proyecto de Estado, el cual los afectaba directamente.

Es en este contexto que llega la elección de 1970, momento muy importante a la larga para la historia del país, ya que por primera vez ganaría democráticamente un candidato claramente marxista. Pero en lo referente a la derecha, sería el momento de presentar nuevamente un candidato propio, a diferencia de 1964, en donde como sabemos esta apoyó al candidato demócratacristiano Eduardo Frei Montalva. Es entonces que la nueva derecha decide levantar nuevamente un candidato propio, debido sobre todo a que esta se vio seriamente amenazada con las reformas del gobierno de la Democracia Cristiana, por lo que se vio en la necesidad de retomar su propio camino, esto sobre todo dado porque la derecha de este momento tal como hemos visto era muy distinta a la de las elecciones anteriores, ya que ahora recuperaba sus elementos particulares e iba más allá de lo que había sido la derecha histórica, por lo que ya en 1970 la derecha estaba totalmente convencida de la necesidad de recuperar el aparato estatal para poder defender y mantener su hegemonía histórica como clase dominante, pero esta vez no a través de las viejas prácticas de la negociación y la cooptación, sino que por primera vez competir en igualdad de condiciones por la presidencia de la República directamente en el terreno político<sup>24</sup>. Momento clave para solucionar la situación de amenaza en la que se encontraba esta clase dominante desde las reformas de Frei Montalva, y detener este proceso de cambio estructural. Esto se haría entonces a través de una

---

<sup>24</sup> *Valdivia Ortiz de Zarate, Verónica. "Su revolución contra nuestra revolución". LOM Ediciones, 2006. P. 57*

solución solamente política, ya que era solo en la institucionalidad donde se podía devolver al capitalismo su lugar central en la dominación. Es así que la derecha centraba su atención y su finalidad en el marco político y jurídico constitucional, ya que al controlar este, le permitiría realizar la urgente modificación al Estado de Compromiso que había hasta ese momento, esto a través de una profunda reforma constitucional que cambiaría las atribuciones de los poderes legislativo y ejecutivo. Para lo cual se hizo un gran esfuerzo por caracterizar esta campaña en términos de un conflicto decisivo entre el totalitarismo y la libertad, con el ideal de que así lograrían una reacción nacional mayoritaria a su favor, intentando demostrar que Allende y Tomic eran la misma amenaza, por lo que la candidatura de Alessandri vendría a ser la única alternativa realmente democrática.

Dentro de la competencia que tenía la derecha en estas elecciones vemos al partido que se encontraba en ese momento gobernando, la Democracia Cristiana, la cual no pudo seguir siendo una alternativa con proyecciones, ya que era tildada de reformista por la izquierda y de comunista por la derecha, por lo que esta colectividad nunca pudo romper con la imagen izquierdista que tenía al apoyar el movimiento obrero y a la mayoría del proletariado, y por otra parte su necesidad de desligarse de la derecha a través de transformaciones estructurales, le quitaron para siempre el apoyo de este sector. Por lo que la gran fuerza que había tenido la Democracia Cristiana a mediados de los años sesenta fue decayendo por estos factores, además del crecimiento que había presentado la derecha y sobre todo la izquierda, la cual incluso hizo que la DC se escindiera y apareciera de esta el MAPU, y poco después el radicalismo. Además de esto, si bien los programas de centro e izquierda tenían varios puntos en común, los socialistas siempre descartaron una unión con el centro. Por lo que esto aseguró la alianza entre el Partido Comunista y los socialistas, quedando así el campo político para esta elección dividido en tres fuerzas. Es entonces que al ver debilitado el gran poder que había significado la Democracia Cristiana, por primera vez la derecha pensó que era posible ganar las elecciones presidenciales de manera democrática, sobre todo por el crecimiento del Partido Nacional y los

gremialistas, pero sobre todo por la supuesta fuerza que tenía la figura de Jorge Alessandri. No obstante este ambiente halagüeño, sabemos que la candidatura del Alessandri fracasó, esto debido sobre todo a que la principal fuerza de derecha que era el Partido Nacional, centró todas sus fuerzas en la lucha política, dejando de lado lo proyectual, y teniendo a alessandristas y gremialistas más como rivales que como colaboradores para ganar por fin una elección democrática. Por lo que las derechas de la época no confluían en un solo proyecto. Sino que seguía siendo una derecha multiproyectual, la cual intentaba presentarse como modernizadora y con un proyecto definido, pero que finalmente era autoritaria y con dedicación a botar las fuerzas que sostenían lo constitucional y los valores de la democracia, lo cual queda más claro una vez que la Unidad Popular asuma en el Gobierno.

Finalmente diremos que los Estados Unidos estaban preocupados de la política nacional por lo menos desde comienzos de los sesenta, con el apoyo que este dio a la campaña de Eduardo Frei Montalva, pero que en este contexto se acrecienta, ya que su objetivo era impedir la elección de Salvador Allende en 1970, por lo que jugó un papel central en el apoyo que le dio a la derecha para llevar a cabo la llamada “campaña del terror”, financiando muchas de estas acciones. Es así que la alianza entre la derecha y Norteamérica comenzaría aquí, aunque no se detendría como veremos más adelante con el triunfo del candidato de la UP, sino que al contrario, se acrecentaría después de esto, hasta apoyar el Golpe de Estado dado contra este gobierno en Septiembre de 1973.

## **Capítulo VII**

### ***La nueva derecha en el gobierno de la Unidad Popular y el Golpe de Estado de 1973***

Debemos comenzar este capítulo mencionando como se dio la llegada de la Unidad Popular al poder, diremos que el gobierno de Salvador Allende fue el resultado de la confluencia de tres tiempos; el tiempo largo que se remonta a la historia de la lucha del movimiento obrero y popular por un mundo mejor, un tiempo de avances, estancamientos y retrocesos; el tiempo medio, ubicado entre 1951 y extendido hasta 1969, tiempo que culminó con un sorprendente período de movilización ininterrumpida de seis años (1967-1973); y, finalmente el tiempo del acontecimiento mismo, aquel de los 1000 días de la Unidad Popular. En los cuales, los subalternos, tras años de lucha, pudieron posesionarse con alguna posibilidad de éxito en el sistema de partidos y en la competencia por la presidencia; esta variable permitió que la izquierda asumiera su propia representación sin intermediación de otros sectores sociales y políticos, asumir su propia representación implicó una alta demanda ideológica, política y orgánica, es decir un gran esfuerzo de organización en la sociedad civil y política. Por otra parte, en el plano internacional se produjeron condiciones favorables para la experiencia, tal como hemos mencionado a lo largo de este trabajo, sobre todo ejemplificada en lo ocurrido con la Revolución Cubana. De manera que sobre esta base se originó un imaginario de cambio, en palabras de aquellos días, el 4 de septiembre de 1970 había detonado “la revolución de las expectativas”. Por lo que a continuación veremos como la elite dominante histórica vio su estatus amenazado ya no a futuro, sino que estaba dándose el gobierno de los

subalternos, por lo que veremos cómo logra actuar unida con las fuerzas Armadas y los Estados Unidos para derrocar al gobierno popular y mantener la dominación que ha mantenido siempre como clase oligárquica.

Con la derrota de Jorge Alessandri en las elecciones del 4 de septiembre de 1970, lo cual significó el fin de la idea de materializar institucionalmente el proyecto autoritario de derecha identificado con el Partido Nacional. Se esfumó la posibilidad de acabar desde el sistema mismo con el poder de los partidos y la amenaza de la izquierda sobre la propiedad privada. Por lo que el Partido Nacional se transformó en la cara visible y el mayor ente en la lucha contra la Unidad Popular. Es por esto que tras la derrota de Alessandri, el Partido Nacional se habría definido como de “oposición firme” en cuanto a una salida extrainstitucional –claramente en referencia al Golpe de Estado-, por lo que en esta situación, el Partido Nacional habría pasado de ser pro rupturista como lo fue hasta fines de los años sesenta, a un rupturismo abierto y constante, creando así una situación de anormalidad en el ambiente del país, lo que le permitiera implantar su proyecto de modernización capitalista, ya fuera del marco institucional, tal como dijimos. Esto lo habría efectuado intentando cooptar a la Democracia Cristiana y desarrollando la llamada “campaña del terror” -la cual fue apoyada por el gobierno de los Estados Unidos- lo que vendría a crear un clima de temor generalizado en la población<sup>25</sup>.

Es entonces que se evidenció que el Partido Nacional no poseía el proyecto político necesario para hacerse cargo de la nueva derecha, sino que este fue más un instrumento defensivo contra el marxismo, sin una doctrina clara, sino que solo en contra del programa de la izquierda en el poder, lo cual a la postre terminaría por hacerlos desaparecer una vez que fue derrocado el Gobierno de Salvador Allende. Es entonces en este contexto de defensa contra el marxismo, que hubo consenso en cuanto al apoyo al Golpe de Estado, y por lo tanto al régimen militar

---

<sup>25</sup> *Corvalán Marquéz, op. cit.* P.178

que lo sucedería, estuvieron de acuerdo las dos partes que conformaban el Partido Nacional, tanto liberales como nacionalistas, los cuales funcionaron unidos en contra del gobierno marxista, pero que una vez derrocado este vendría la desaparición de este partido como tal, sobre todo por sus discrepancias internas, divididos entre el ala nacionalista liderada por Sergio Onofre Jarpa, que quería una lucha más directa, callejera, y los liberales por otra parte. En donde fue la primera, la que actuó con mayor decisión en contra del marxismo, pero que finalmente fue la movilización gremial la que amenazaba realmente a la Unidad Popular, y no los nacionales, sino que la otra derecha, la que también estaba dando batalla por su frente.

Por lo tanto diremos que si bien entre los nacionales había consenso en cuanto a obtener un orden futuro más autoritario, restringir los partidos, sacar de la política a las organizaciones laborales y sobre todo la entrada de una economía social de mercado, esto no significaba que proyectualmente el Partido Nacional estuviera unido. Sino que durante la lucha contra el Gobierno de Salvador Allende, se mostró a un partido unido en cuanto a su anti marxismo, con la idea de la defensa de propiedad privada como estandarte, apoyando abiertamente un golpe de Estado, pero que después de esto no tendría unión, por lo que las discrepancias internas una vez que el enemigo marxista fue derrotado fueron insalvables, lo que acabaría por hacer desaparecer al Partido Nacional como tal en 1973, sobre todo porque fue una colectividad que nació desde una mixtura ideológica, y que a la larga nunca pudo ser resuelta, pero que sin embargo durante la lucha contra los cambios estructurales que efectuaba el gobierno demócratacristiano a fines de los sesenta, y sobre todo una vez que la Unidad Popular estaba en el gobierno, se perfiló la idea de derrotar a este enemigo común, dejando en un segundo plano una definición ideológica-proyectual, estando solo preocupados de la convicción de dar el golpe de Estado como única salida al gobierno marxista<sup>26</sup>. Pero tal como dijimos, una vez que el enemigo fue derrotado, la tensión ideológica y política dentro del partido no pudo sobrevivir, ya

---

<sup>26</sup> *Valdivia Ortiz de Zarate, Verónica*. Su revolución contra nuestra revolución. LOM Ediciones, 2006. P. 47

que nunca hubo consenso en la pronunciación sobre la paralización partidaria total, o sobre si el régimen militar debía detenerse o continuar. Por lo que estas diferencias insalvables causaron la desaparición de esta colectividad.

Por su parte el Movimiento Gremial en el contexto del Gobierno de la Unidad Popular, estaba ya en alianza con los sectores neoliberales, los que a la postre marcarían el futuro del régimen militar que se impondría en el país. No obstante antes de ello, durante el gobierno de la Unidad Popular, los gremialistas y su líder Jaime Guzmán no constituyeron el eje de la oposición a este –esto recayó en el Partido Nacional- pero sin embargo fueron estos quienes sacaron mayor experiencia política de ese gobierno, lo que vendría a ser clave en la derecha del futuro. Ya que es en este contexto que, al contrario de lo que había hecho la derecha histórica, el gremialismo se enfrenta a la crisis de la dominación intentando detener a la Unidad Popular, a través de un proyecto superestructural y como un proceso desde lo social, por lo que este tipo de acciones y alianzas efectuadas por los gremialistas incidirían con mucha fuerza en la naturaleza política que desarrollarían y que marcaría por décadas a la futura derecha chilena<sup>27</sup>.

Es entonces que la experiencia de la Unidad Popular fue la que hizo que los gremialistas rompieran abiertamente con los límites de la Universidad Católica, lo que les permitió llegar a otros sectores sociales y políticos, dándose cuenta de la importancia de estos. Por lo que la lucha contra el enemigo marxista comenzó a darse en todos los frentes, pero que sobre todo privilegiaba la acción, la movilización social. Así podemos apreciar como este estilo combativo se acercaba a lo que fue el movimiento de “combate” de Jarpa y los nacionalismos de ultraderecha, pero que –un punto clave- a diferencia de estos, el gremialismo se trataba de una derecha que se manifestaba abiertamente proyectual, por lo que su lucha no solo sería combatir por combatir, sino que también se daría a través del

---

<sup>27</sup> Valdivia Ortiz de Zarate, *op. cit.* P. 326



ámbito de la razón y el proyecto, realizando la lucha sin olvidar el sentido final de lucha, el cual fue pensar un proyecto alternativo a la izquierda una vez que esta fuera derrotada, lo cual a la larga le permitió sobrevivir a lo sucedido políticamente con el Golpe de Estado de 1973, por lo que al contrario de lo que sucedió con el Partido Nacional, estos no se quedaron solo en la coyuntura, sino que no perdieron nunca el objetivo central que era la preparación de un programa para la renovación estructural del país, lo que conllevó el acercamiento final con los neoliberales. Es así que vemos que la alternativa que proponía el gremialismo era claramente sacar a la izquierda del poder, pero no solo quedarse en ello, sino que además poder sustituirla, con un afán de “progreso”, para lo cual se necesitaba un proyecto que diera cabida a los profundos problemas sociales, donde tendrían que hacerse cargo de las miserias y la marginalidad. Para ello los gremialistas se identificaron claramente con el cristianismo, lo cual para ellos siempre había sido el ser y el destino de Chile<sup>28</sup>. Para lo cual habría que rescatar la tradición sin imponerle nuevas teorías, ya que esta por antonomasia respondía al devenir histórico según los ideales gremialistas. De esta forma Guzmán se preocupó de reivindicar la movilización gremial, desde “abajo”, sin partidos intermediarios, ya que para este y los gremialistas era la sociedad chilena la que se movilizaba. Y es aquí donde aparece la mayor diferenciación entre los gremialistas y el Partido Nacional, ya que estos últimos habrían demostrado su alejamiento de la masa popular, preocupándose solo de las capas medias, a diferencia de los gremialistas que habían puesto sus ojos y su base electoral en el pueblo.

Pero a pesar del claro proyecto que tenían los gremialistas, esto era insuficiente para lograr el objetivo principal que era derrocar al gobierno socialista, por lo que esto solo lo lograrían las Fuerzas Armadas. De esta forma sería clave el lograr que los militares se alejasen finalmente de la lealtad al constitucionalismo formal, lo que era el único elemento que faltaba para que se diera un nuevo orden en el país. Es entonces que los gremialistas comprendieron que ya las Fuerzas Armadas estaban hace años poniendo en duda el constitucionalismo formal –en

---

<sup>28</sup> *Ibíd.* P. 380

parte gracias a las gestiones de la derecha nacionalista, como también por el intervencionismo de los Estados Unidos- en lo que respecta a estas no permitirían que el destino para el país fuera el marxismo. Así es como los gremialistas también adhirieron a la Doctrina de la Seguridad Nacional, en cuanto compartieron la idea de una seguridad externa amenazada, así como de la anarquía interna del país, lo “enfermos” que estaban los organismos del Estado, la violación a la Constitución, la propiedad y los derechos privados, por lo que la Nación había sido destruida mental y sobre todo materialmente, en lo que respecta a las Fuerzas Armadas tenían el “deber” de obedecer al ideal de natural de Nación y respetar y hacer respetar también la Constitución. Para esto el propio Jaime Guzmán llamó públicamente a un alzamiento militar en agosto de 1973. Es así que ya al momento del inevitable golpe de Estado, que como sabemos acaeció el 11 de Septiembre de 1973, los gremialistas ya habían avanzado suficiente en la superación de la mayoría de las contradicciones que aun habían dentro de la derecha, por lo que a diferencia de lo que sucedió con el Partido Nacional, los gremialistas unieron sus fuerzas con otros grupos de derecha anti partidarios, con quienes trataron la política económica, el funcionamiento del sistema político y en analizar cómo habían fracasado en detener a la Unidad Popular.

Finalmente ya a fines del Gobierno de la Unidad Popular, se llegó a un consenso en lo económico con respecto a la propiedad privada, marcando el nuevo rol del mercado, el retroceso del control del Estado en este, la reorganización sindical y una política económica estabilizadora. Por lo que ya la alianza ideológica entre gremialistas y neoliberales tenía muchos puntos de acuerdo, aunque el corporativismo siguió siendo un área de conflicto, la cual se vieron obligados a solucionar rápidamente con la derrota del gobierno de la Unidad Popular. En suma, hemos visto que al momento del golpe de Estado, los gremialistas ya tenían un proyecto derechista alternativo y un nuevo estilo de hacer política, lo que le permitiría sobrevivir a la “hecatombe de septiembre de

1973”<sup>29</sup>. Esta nueva forma de hacer política, marcarían a futuro la nueva derecha chilena, siendo las bases de lo que sería la futura colectividad con más fuerza que ha tenido la derecha en su historia, la Unión Demócrata Independiente (UDI).

### **Conclusión**

Hemos visto a lo largo de este trabajo como la derecha chilena entre los años treinta y los sesenta, fue un importante actor político, sobre todo debido a su forma de llevar a cabo su política, basada en la negociación y cooptación, con lo que podía participar activamente en el gobierno del país, pero no obstante, a partir de la década de los sesenta esto se vio seriamente amenazado, sobre todo por la aparición de la Democracia Cristiana, a la cual el clero le traspaso su apoyo absoluto gracias a las reformas impuestas en el Concilio Vaticano II, además de perder también mucho apoyo popular a manos de la mencionada falange, así como también a las crecientes fuerzas de izquierda. Con lo que podemos ver como la derecha histórica estuvo a punto de desaparecer en el parlamento debido a su bajo apoyo electoral, esto sumado además a la amenaza de dejar de ser la clase dominante en el país, sobre todo debido a las reformas impuestas por el gobierno de Eduardo Frei Montalva -con especial mención a la Reforma Agraria-, así como posteriormente y con mucha más fuerza con el Gobierno de la Unidad Popular y sus claras ideas de reformas estructurales en lo económico y social. No obstante esto, la derecha supo reorganizarse en nuevos movimientos, en donde

---

<sup>29</sup> *Ibíd.* P. 384

aparecen dos grupos fundamentales, el Partido Nacional y los gremialistas de la Universidad Católica, en donde si bien en este trabajo ahondamos en cada una de sus particularidades, diremos a modo de conclusión que estos fueron capaces de dejar atrás la decimonónica forma de hacer política de la derecha histórica, la cual estuvo siempre a la defensiva intentando cambiar lo menos posible y solo adaptándose cuando se veía en la obligación de hacerlo, pero siempre negociando estos cambios. En cambio la nueva derecha veía en el cambio mismo una oportunidad de instaurar un nuevo proyecto propio, para defender su estatus como clase dominante, el cual se vio amenazado como nunca antes en su historia, sobre todo el cambio en que podía transformarse este nuevo modelo mundial del cambio de carácter no armado. Por lo cual la derecha inició este proyecto propio, ya no a través de los canales de cooptación de antes, sino que esta vez mediante de la vía política, basándose en la creencia férrea de ser ella misma quien viniera a salvar a la Nación de la decadencia en la que según su diagnóstico se encontraba el país, de la cual tenía gran culpa los partidos políticos de centro y sobre todo de izquierda, por lo que se observaba a sí misma como la única fuerza verdaderamente democrática, de tal forma que para esto intentaría por primera vez en su historia competir con sus adversarios tanto en el plano programático como en lo que son las bases de apoyo social a estos grupos.

Es entonces que esta idea de ser la única fuerza inherentemente democrática, se apoyaba en los principios de que las atribuciones que se estaba tomando el Estado, en el gobierno de la Democracia Cristiana y posteriormente con la Unidad Popular, atentaban en contra de los derechos naturales del individuo, los cuales venían dados sobre todo por la iniciativa propia y el derecho de propiedad de cada sujeto, por lo que según la ideología de esta nueva derecha, estos estarían mejor administrados con un aparato estatal con menos implicancias, dejando así abierta la puerta a un capitalismo de mercado, lo cual sería a la postre lo que se conseguiría tras el Golpe Militar perpetrado por las Fuerzas Armadas en 1973, pero el cual sin duda alguna se venía gestando desde

hace tiempo por las fuerzas derechistas, sobre todo el Partido Nacional, sembrando la dicotomía en las fuerzas castrenses entre los constitucionalistas y anticonstitucionalistas, donde acabaría finalmente saliendo con el triunfo esta última. Debido fundamentalmente también al apoyo ideológico que entregó los Estados Unidos a través del entrenamiento de militares en la Escuela de las Américas, en el contexto de la Doctrina de Seguridad Nacional.

Es así que ya a mediados de 1973 la crisis política en Chile estaba en su plena ebullición, y los esfuerzos por una salida antidemocrática a esta crisis no se escondían, por lo que todas las iniciativas de mantener el orden institucional se veían bloqueadas, por lo que el gobierno de Salvador Allende se veía encerrado entre el rupturismo de la derecha, que se apoyaba en el movimiento gremial y en la acción oculta de la CIA, así como también internamente, por la rama revolucionaria de la izquierda. Por lo que se polariza finalmente el cuadro político y se deslegitima el marco institucional para resolver los conflictos, dándose finalmente el 11 de Septiembre de 1973 el Golpe de Estado dado por las Fuerzas Armadas, terminando así un proceso llevado a cabo por la derecha política con su afán de mantener sus estatus de clase dominante a cualquier precio, ayudada por la derecha económica –el gran empresariado, y los Estados Unidos.

Finalmente diremos que aunque el proyecto de la nueva derecha cumplió su objetivo de mantenerse como clase dominante al derrocar por la fuerza al gobierno de Salvador Allende. En ese momento las fuerzas de derecha no tenían una inspiración ideológica para sustentarse en lo conjunto, sino que el autoritarismo, el corporativismo y el neoliberalismo no tenían una lectura igualitaria para las diferentes corrientes de la nueva derecha, por lo que aún estaban en la disyuntiva entre lo liberal o lo corporativo. Aunque finalmente tal como pudimos observar a lo largo de este trabajo, sería el Movimiento Gremial de la Universidad Católica quienes obtuvieran, si bien no un programa único y uniforme, si algo más cercano a un proyecto unitario, uniéndose para esto con los neoliberales y otros grupos de derecha, instaurando este sistema como base en el futuro régimen

militar. Aunque no debemos quitar méritos a la fuerza política que tenía este conglomerado, ya que el sería la base para el nacimiento de una de las fuerzas más grandes que ha tenido la derecha en toda su historia, el Partido Unión demócrata Independiente (UDI), el cual se mantiene hasta el día de hoy en activo, dejando a Jaime Guzmán como uno de los grandes ideólogos de esta colectividad, participando en la creación de la Constitución de 1980, con lo que fue también uno de los mayores responsables de la imposición del sistema neoliberal, en el que Chile se desenvuelve económicamente hasta el día de hoy.

## **Bibliografía:**

- Correa Sutil, Sofía. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Sudamericana: 2005 – Chile
- Corvalán Marquéz, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Editorial Sudamericana, 2001 – Chile
- Corvalán Marquéz, Luis. Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre. Universidad Bolivariana, 2004. [CESOC, 2000]
- Huneeus, Carlos. *Movimientos Universitarios y generación de elites dirigentes. Estudio de casos*. Corporación de Promoción Universitaria, 1973
- McGee Deutsch, Sandra. *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939*. Buenos Aires, UNQ, 2005
- Moulian, Tomás. Bravo, Germán. “*Debilidad hegemónica de la derecha chilena en el Estado de compromiso*”. FLACSO, 1981.
- Moulian, Tomás. “*La forja de ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973*”. FLACSO, 1993
- Valdivia Ortiz de Zarate, Verónica. *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet. Chile 1960-1980*. Lom Ediciones, 2003 – Chile
- Valdivia Ortiz de Zarate, Verónica. *Nacionales y Gremialistas. El “parto” de la nueva derecha política chilena, 1964 -1973*. Santiago, LOM Ediciones, 2008.
- Valdivia Ortiz de Zarate, Verónica. *Su revolución contra nuestra revolución*. LOM Ediciones, 2006 - Chile